



CONSUELO CARREDANO  
*Universidad Nacional Autónoma de México*

## La propaganda republicana en París. Adolfo Salazar, la Guerra Civil y *Les Archives Espagnoles*

---

El artículo reconstruye la vida de Salazar en Madrid y en París durante los primeros meses de la Guerra Civil, un capítulo prácticamente desconocido que ha podido iluminarse tras el hallazgo de nuevas fuentes documentales. Se reflexiona sobre el pensamiento, compromiso y acción política asumidos por el crítico frente al conflicto español, desde los meses previos al levantamiento militar y durante el asedio a Madrid de las tropas de Franco, hasta el traslado del gobierno legítimo a Valencia. Los pormenores de su salida a París en marzo de 1937 para desarrollar una misión de propaganda republicana encomendada por el Gobierno, sus relaciones en aquella capital y su desempeño como director de *Les Archives Espagnoles* son analizados al igual que las razones que precipitaron no sólo la fulminante cancelación de dicho proyecto, sino su forzado viaje sin retorno hacia el exilio americano.

Palabras clave: Adolfo Salazar, música en la Guerra Civil Española, exiliados republicanos españoles, música y política, críticos musicales.

*This article reconstructs Salazar's life in Madrid and in Paris during the early months of the Spanish Civil War, a practically unknown period, which the discovery of new sources has helped to explain. The author reflects on the critic's political ideas, commitment and actions in the face of the Spanish conflict, from the months prior to the military uprising and during the siege of Madrid by Franco's troops, to the transference of the legitimate government to Valencia. The details of Salazar's departure from Madrid to Paris in March 1937 to carry out a Republican propaganda mission on behalf of the Government, his contacts in the French capital and his role as director of Les Archives Espagnoles are analysed here, as well as the reasons that precipitated not only the sudden cancellation of the project, but his forced journey into exile in Latin America, from which he would never return.*

*Keywords: Adolfo Salazar, music during the Spanish Civil War, Spanish Republican exiles, music and politics, music critics.*

---

### Toma de posiciones

Rara vez expresó abiertamente Salazar sus simpatías partidistas; menos aún en momentos en los que, como bien recuerda Gibson en su biografía de Lorca, la política y el arte estaban tan indisolublemente mezclados que la mínima palabra o acción aparentemente trivial de un escritor, un poeta o un pintor, adquiriría de pronto un sentido político<sup>1</sup>. No obstante, en los

---

<sup>1</sup> Ian Gibson: *Vida, pasión y muerte de Federico García Lorca (1898-1936)*, Madrid, Debolsillo, 2006, p. 632.

primeros días de enero de 1936, la incierta situación del gobierno y la idea de convocar a un frente popular –lo que cobraba fuerza y personalmente a Salazar no le convencía–, le persuadieron a publicar en *El Sol* un editorial sugerentemente titulado: “Ante la esfinge”. Consciente del momento crucial que vivía España y de la amenaza que se cernía sobre todos, Salazar confirmaba su inquebrantable postura republicana en una profesión de fe que marcaba posiciones: ni la revolución ni el advenimiento de una política de clases:

De cuantos errores se hizo responsable a la monarquía, el que decidió su final consistió en haber llegado a crear una situación política inestable por la falta de caracteres definidos; dicho en otros términos, por haber agotado a los prohombres de la política y haber deshecho la articulación de los partidos, ante la esperanza de crearse uno propio, a su hechura y semejanza, fácilmente gobernable desde su altura. Las organizaciones políticas concentran la experiencia de sus dirigentes y plasman la realidad del país. Deshacerlas, desarticular la normalidad de su juego es prácticamente conducirlo a una situación anárquica. Es quimérico pretender que un nuevo grupo político frescamente construido en todas sus fuerzas pueda abordar la consulta de la voluntad del país. Sin organizaciones sólidamente establecidas –llámense partidos políticos o como se quiera– que inspiren confianza y seguridad a la nación, unas elecciones no darán nunca sino resultados caóticos, si no negativos; en el menos peligroso de los casos, mezclas confusas de dudosa capacidad para el Gobierno; es decir, unas cortes ingobernables en esencia y sin eficacia como instrumento<sup>2</sup>.

Por la vaguedad y el desorden imperante en las organizaciones de centro e izquierda de la República, la sola posibilidad de convocar a elecciones –pensaba Salazar– no podría conducir más que a un resultado “indeseable” para todos los republicanos de cualquier sector. El peligro –creía– lo constituían las nuevas alianzas: “Frente a ellas, el enemigo, que es sin duda el enemigo de la República, se apresta a una defensa áspera. Que no ha de ser la defensa de la República”. En efecto, para Salazar el Frente Popular constituía una mezcla explosiva de partidos con poco en común, salvo la decisión de presentarse en bloque en las elecciones. Pensaba que un partido de centro podría recoger los votos de los republicanos “sinceros” que, como él mismo, no deseaban una política radicalmente cargada a la izquierda. A este respecto, añadía:

Los republicanos mejor definidos se inclinan hacia proclividades temerosas, y desconfiando de sus propias fuerzas, buscan alianzas con quienes irremisiblemente han de dominarlos por el número. Los republicanos de más bajos perfiles caen del lado opuesto, para ser, a su vez, absorbidos por el organismo más fuerte y de más

---

<sup>2</sup> Adolfo Salazar: “Ante la esfinge”, *El Sol*, 7-I-1936.

recia musculatura. Otra vez se plantea como una lucha, quizá decisiva esta vez, entre las dos tendencias extremas.

Desbaratada la articulación de los partidos moderados ¿cabría la formación, a toda prisa, de un partido de centro con lo que no ha encontrado acomodo todavía, un partido improvisado, zurcido con premuras, convocado a toque de rebato, sin selección en sus hombres ni clara formulación en su credo? Y ese partido, en el caso improbable de que llegase a término ¿podría llevar a cabo unas elecciones? Es ilusorio creerlo<sup>3</sup>.



Adolfo Salazar en México, ca. 1950  
(Ar. García-López)

Pese a mostrarse muy crítico por momentos, Salazar se mantuvo fiel a la República, aunque no faltó quien después detectara en su conducta ciertos devaneos fascistoides que, por lo demás, quedan zanjados por su proverbial rechazo a cualquier extremismo político y su temor, varias veces expresado, de un eventual arribo del fascismo a España. En su biografía de José Antonio Primo de Rivera, el escritor Felipe Ximénez de Sandoval alude a una amistad "de cierta consideración" entre el fundador de Falange y Salazar, y a que en determinado momento éste se habría sentido atraído por su inteligencia al grado de "casi" dejarse seducir por sus ideas<sup>4</sup>. El hijo del Dictador era aficionado al arte, a la poesía y a entablar amistad con artistas y escritores notables. A nadie se le oculta que era un hábil encantador de serpientes y que entre sus objetivos intelectuales más ansiados estuvo Lorca. Pero al margen de cualquier relación, sería difícil pensar que Salazar hubiese girado a la ultraderecha, como insinuaba el aludido biógrafo del falangista:

Como otros muchos izquierdistas, Salazar estaba convencido de la genialidad extraordinaria de José Antonio y de la posibilidad de salvación de España por su doctrina revolucionaria, entera y justa. Pero, como otros muchos izquierdistas, se atemorizó ante el giro de la política en España después del 16 de febrero de 1936; le faltó el valor para romper abiertamente con prejuicios y compromisos anteriores y para proclamar la verdad que presentía. Aterrado con la ola de sangre que

<sup>3</sup> *Ibidem*.

<sup>4</sup> Debo agradecer al escritor Javier Alfaya la localización de este pasaje en la citada biografía de José Antonio Primo de Rivera, publicada por Ximénez de Sandoval, quien aseguraba haber presenciado un encuentro entre Salazar, el escritor Sánchez Mazas y José Antonio. Felipe Ximénez de Sandoval: *José Antonio (biografía apasionada)*, Madrid, Editorial Bullón, 4ª ed. (corr. y aum.), 1963, pp. 163-164.

inundara Madrid en el verano del 36, buscó la salida a la desesperada y aceptó una comisión para el extranjero, dejando en rehenes a sus familiares. Pero, a buen seguro, si las circunstancias hubieran sido un poco más favorables, este izquierdista admirador de José Antonio habría venido a nuestras filas, como otros de su campo, a colaborar en la Revolución Nacional, pues también muchos de ellos amaban a España ‘porque no les gustaba’<sup>5</sup>.

En este punto, y en descargo de lo anterior, conviene recordar que al mediar los años 30, la crítica de Salazar era bien recibida en diarios de reconocida militancia antifascista, como el semanario *Pan*, editado en Buenos Aires, o *El Nacional* de México, comprometido con las izquierdas internacionales y defensor a ultranza de la Segunda República desde sus inicios. En meses previos al alzamiento militar, la firma de Salazar apareció también en documentos de solidaridad republicana y repudio al fascismo. Desorienta por ello su posterior insistencia en declararse ajeno a todo activismo, lo que sin duda contradice la editorial antes citada o la misión desempeñada por él en el extranjero durante la Guerra Civil, particularmente en París y Estocolmo. En 1938, mientras realizaba en La Habana labores de propaganda, inexplicablemente refrendaba su supuesto rechazo a participar activamente en política:

Eso no quiere decir que no me interese la marcha política del mundo, que me interesa esencialmente como fenómeno histórico. Pero de la esfera elevada, serena de las ideas a la lucha por la imposición de determinados ideales hay una larga distancia que yo, abstraído en otro orden de actividades intelectuales, no he franqueado nunca ni lo he intentado siquiera. [...] Soy republicano por convicción, liberal por inclinación y demócrata por extracción: soy hijo del pueblo y al pueblo pertenezco, pero no a la masa<sup>6</sup>.

En los comienzos de 1936, convencido de la amenaza que suponía el arribo del fascismo en España mediante un golpe de estado, pese a sus reservas iniciales, Salazar acabó por suscribir, como muchos intelectuales y artistas, el manifiesto de apoyo al Frente Popular, que concentraba a las izquierdas y que llevaría a la presidencia a Manuel Azaña. Dadas las circunstancias, parece lógico que comprometiera su firma en un documento como éste, que apelaba al sentido común de los votantes y convocaba a las fuerzas progresistas del país a recuperar el idealismo de los primeros años de la República. También lo haría en otro manifiesto publicado en diarios de Madrid el último día de julio de 1936 y en el valenciano *Verdad* el 1º de agosto; junto a su nombre aparecían los de otros intelectuales con quienes, sin sospecharlo aún, compartiría después su exilio en México:

---

<sup>5</sup> *Ibidem*.

<sup>6</sup> Francisco V. Portela: “Adolfo Salazar. Crítico”, *Selecta*, La Habana, 1938.

Contra este monstruoso estallido del fascismo, que tan espantosa evidencia ha logrado ahora en España, nosotros, escritores, artistas, investigadores, científicos, hombres de actividad intelectual, en suma, agrupados para defender la cultura en todos sus valores nacionales de creación y universales, de tradición y creación de la cultura, declaramos nuestra unión total, nuestra identificación plena y activa con el pueblo que ahora lucha gloriosamente al lado del frente Popular<sup>7</sup>.

Es poco probable, en cambio, que Salazar hubiese asistido el domingo 9 de febrero —último de la campaña electoral—, a la comida en honor de Rafael Alberti y María Teresa León, un suceso ampliamente reseñado en distintas fuentes. La bienvenida a la pareja de escritores luego de su viaje por la URSS y por América, tenía marcados tintes políticos. En aquella ocasión Lorca leyó a los concurrentes, para su aprobación, el célebre manifiesto antes citado: "Los intelectuales con el Bloque Popular".

Se ha insistido en que el triunfo del Frente Popular pudo contribuir a sembrar el terror entre las clases pudientes, que advertían la amenaza de una posible revolución marxista. No obstante, de acuerdo con algunos historiadores, en la primavera de 1936 no existía en España un complot comunista<sup>8</sup>. De cara a las elecciones municipales del 12 de abril, Salazar escribía con respecto a esto: "Corren muchos rumores, pero todo parece más imaginario que real"<sup>9</sup>. Aún así, algunos moderados optaron, en efecto, por virar hacia la extrema derecha: Falange Española ganó numerosos partidarios, lo cual provocó una ola de asesinatos y represalias. Desde las primeras semanas de marzo crecieron las tensiones; surgieron los primeros brotes de violencia en sectores juveniles de derechas. Se trataba, en opinión de algunos, de hacer crecer el caos en toda la geografía española para justificar un golpe de estado y "salvar" a la patria. El Gobierno clausuró locales de Falange y procedió a la captura y procesamiento de José Antonio. Por lo demás, tras bambalinas volvía a reanimarse la conspiración militar contra la República.

Días después del triunfo del Frente Popular, Salazar escribió a su amigo Jesús Bal y Gay, entonces residente en Londres, para advertirle del envío de su *Hazlitt el egoísta y otros papeles*: ese "librillo" sobre literatura inglesa recién

<sup>7</sup> *Alianza de escritores antifascistas por la defensa de la cultura*. Fondo documental de Jose Gaos. Archivo de la Guerra Civil. Salamanca.

<sup>8</sup> En su *Historia de España* (Valladolid, Ámbito Ediciones, 1999, p. 587) Manuel Tuñón de Lara señala cómo la cuestión agraria fue "decisiva en los prolegómenos de la guerra civil, [tal como] lo ha reconocido José María Gil Robles" a quien cita: *En la primavera de 1936 no existía un complot comunista, según lo han pretendido hacer creer los historiadores de la España oficial; pero se había iniciado una revolución agraria que llevó al desorden y la anarquía a una gran parte del campo español*. [J. M. Gil Robles, *No fue posible la paz*, Planeta, Barcelona, 1978].

<sup>9</sup> Carta de A. Salazar a E. y A. Halffter. Madrid, 27 de marzo, 1936. Colección Manuel Halffter. Recogido en *Adolfo Salazar. Epistolario (1912-1958)*, Madrid, Residencia de Estudiantes-Fundación Scherzo, 2008, pp. 290-291.

temente aparecido. No le ocultaba su sorpresa ante los estrechos resultados de unas elecciones que, sin embargo, gracias a los estatutos de la Ley Electoral, permitió al bando victorioso adjudicarse una representación parlamentaria proporcionalmente más elevada: el Frente Popular obtuvo 267 escaños en las nuevas cortes frente a los 132 de la derecha (lo contrario de lo que había ocurrido en 1933<sup>10</sup> y que había producido la dimisión de Salazar y de todos los miembros de la Primera Junta Nacional de Música de la República): “¡Qué cambio político! ¡Qué vueltas da el mundo en 24 horas!” –le diría Salazar a su colega gallego<sup>11</sup>.

Durante los primeros meses de 1936, no descuidó su amistad con García Lorca, entonces instalado en Madrid en una casa frente a la suya y viviendo las últimas horas, ajeno a su desenlace fatal. Siguió de cerca la gestación de *La Casa de Bernarda Alba* y fue testigo permanente de la euforia que invadió al poeta en ese momento de fervor político y compromiso con las causas sociales y las izquierdas: “Cada vez que terminaba una escena venía corriendo, inflamado de entusiasmo. ‘Ni una gota de poesía’ –exclamaba. Realidad, realismo puro!”. Era tal su frenesí –contaba Salazar– que estaba dispuesto a leer la obra al primero que quisiera escucharla. Nunca había visto a Federico tan contento con algo suyo. Parecía un niño”<sup>12</sup>. Como hace ver su principal biógrafo, no fue una casualidad el que éste concibiera una obra sobre la tiranía en momentos en que se conjuraba en España el golpe de estado fascista<sup>13</sup>. Desde primeros de junio la situación política se agravó. El mismo Lorca parecía convencido de la necesidad de mostrarse más cauteloso con sus declaraciones<sup>14</sup>. Cuando el caricaturista Luis Bagaría lo entrevistó para *El Sol*, tuvo la precaución de responder a las preguntas por escrito. A pesar de ello, se arrepintió de algunas de sus respuestas y se apresuró a pedirle a Salazar que eliminara ciertos párrafos del manuscrito que podrían resultar inoportunos:

Me gustaría que si tú pudieras, y sin que lo notara Bagaría, quitaras la pregunta y la respuesta que está en una página suelta escrita a mano, página 7 (bis), porque es un añadido y es una pregunta sobre el fascio y el comunismo que me parece indiscreta en este preciso momento, y además está ya contestada antes. Así es que

<sup>10</sup> Véase I. Gibson: *Vida, pasión y muerte de Federico García Lorca...*, p. 634.

<sup>11</sup> Carta de A. Salazar a Jesús Bal y Gay. Madrid, 24-II-1936. Fondo Jesús Bal y Gay. Residencia de Estudiantes. Recogido en C. Carredano: *Adolfo Salazar. Epistolario...*, pp. 288-289.

<sup>12</sup> A. Salazar: “La casa de Bernarda Alba”, La Habana, *Carteles*, 10, 4, 1938.

<sup>13</sup> I. Gibson: *Vida, pasión y muerte de Federico García Lorca...*, p. 646.

<sup>14</sup> Gibson habla de un cierto alejamiento de Lorca de los círculos políticos en los últimos momentos, no obstante que seguía firmando todos los manifiestos. Varios testigos declararon que éste recibía demasiadas presiones, especialmente de Alberti y de María Teresa León, para que se afiliase al partido Comunista o al menos que se mostrase identificado con éste. *Ibidem*, p. 650.

tú la quitas y luego como si tal cosa. No conviene que se entere nadie de esto, pues sería fastidioso para mí<sup>15</sup>.

El clima de crispación generalizada no impidió a Salazar continuar con su habitual ritmo de trabajo. En la primavera de 1936 se ocupó de planear con Hermann Scherchen una pequeña serie de conciertos de música española en Bruselas<sup>16</sup>, y se comprometió con *La Nación* de Buenos Aires a enviar periódicamente colaboraciones musicales. Se ocupaba también de escribir una conferencia para el primer aniversario luctuoso de Paul Dukas en el Instituto Francés de Madrid, al tiempo que aceptaba una nueva responsabilidad que podría resarcirle de su desafortunada gestión política anterior. Las autoridades habían resuelto encauzar las cuestionadas políticas implantadas por la segunda Junta Nacional de Música. El 26 de mayo de 1936, a propuesta del ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, Azaña le nombraría delegado del Gobierno en el teatro de la Ópera y María Guerrero<sup>17</sup>.

La noticia apareció en la primera plana de *El Sol*:

Desde que fue anulada prácticamente la Junta Nacional de Música, creada en los primeros tiempos de la República, al serle encomendada su dirección a personas de una manifiesta incompetencia en la delicada labor que se les confiaba, la política que en cuanto a la música se venía desarrollando en España era punto menos que ineficaz en absoluto. Supone la designación de los cargos antes señalados para Adolfo Salazar, uno de los primeros valores de nuestra música contemporánea, una completa rectificación de esta desdichada política. El ilustre crítico ha de prestar a nuestro teatro lírico, carcomido por viejas rutinas, todo el impulso que de sus extensos conocimientos en esta rama del arte y de su aguda inteligencia puede esperarse. Nadie mejor que él puede llevar a cabo toda esa profunda labor que es necesario acometer en la misión que le ha sido confiada, ni nadie tampoco con mayor altura de miras para acometerla<sup>18</sup>.

Nada conocemos, sin embargo, de su desempeño en ese cargo de última hora, si es que hubiese cursado algún proyecto entre tanta conflic-

---

<sup>15</sup> Carta sin fechar de Lorca a Salazar, que podría inferirse la escribió Lorca en los primeros días de junio. El poeta concedió a Bagaría la última entrevista de su vida. Se publicó en *El Sol* el 10 de junio de 1936 con el título "Diálogos de un caricaturista salvaje". Una de las preguntas planteaba al poeta cuál de las opciones consideraba más factible para España: el advenimiento del fascismo o el del comunismo. Lorca dio sus respuestas por escrito. Después de entregado el texto, la respuesta comprometedora fue eliminada, aunque se desconoce si al final fue Salazar quien se encargó de hacerlo. Un borrador de la entrevista se conserva en el Archivo de la Fundación Federico García Lorca de Madrid. La entrevista está recogida en *Federico García Lorca: Obras Completas III. Prosa*. Edición de Miguel García-Posada, Madrid, Galaxia Gutenberg, Círculo de Lectores, 1999, pp. 634-640.

<sup>16</sup> Carta de H. Scherchen a A. Salazar, Bruselas, 6-IV-1936. Archivo García-López. León, Guanajuato, México. En lo sucesivo AGL.

<sup>17</sup> Documento original del decreto firmado por Francisco Barnés localizado en AGL.

<sup>18</sup> "Adolfo Salazar, delegado del Gobierno en el teatro de la Ópera y el Conservatorio", *El Sol*, 27-V-1936.



tividad política y social. Por las investigaciones de Gibson sabemos que Lorca asistió el 28 de junio, en compañía de algunos amigos –Salazar entre ellos–, a la madrileña verbena de San Pedro y San Pablo. Posiblemente volvieron a encontrarse después de esa fecha; conviene recordar que fue hasta la noche del 13 de julio cuando tras el asesinato de Calvo Sotelo, el poeta se marchó de Madrid a Granada, donde fue asesinado semanas después.

En los días previos al levantamiento hubo gran desconcierto y agitación. Los documentos disponibles no alcanzan a iluminar con exactitud la vida de Salazar en esos momentos. A partir del 24 de julio, casi una semana después de escucharse en Madrid las primeras noticias de la situación en Melilla, se interrumpen sus colaboraciones en *El Sol*. Los sublevados pretendían una conquista rápida y efectiva de la capital. Salazar permaneció en Madrid durante los primeros meses del asedio, y aún después de que el Gobierno central se trasladara a Valencia con un número importante de políticos, funcionarios, diplomáticos y otros personajes del entorno republicano más fiel. Aunque por su nombramiento en un cargo de responsabilidad pudo considerársele entre los colaboradores del Gobierno del Frente Popular, Salazar quedó bajo las órdenes de la Junta de Defensa de Madrid en su calidad de funcionario en Telégrafos. En todo caso, poco podría haber aportado a la causa en un puesto de las características del suyo. El 8 de febrero de 1937 firmaba en *El Sol* una enigmática posdata periodística que exaltaba la ligereza y hondura del pueblo de Madrid<sup>19</sup>.

Se han conservado algunos papeles que permiten conocer su ubicación en esos meses. Entre estos, un oficio de la Junta de Defensa que ordenaba a las fuerzas de vigilancia no poner inconvenientes a Salazar “para circular por Madrid a cualquier hora del día y de la noche” [ya] “que por sus ocupaciones en defensa de la República lo necesita”. El escrito está fechado el 17 de noviembre, es decir, diez días después de que el Consejo de Ministros, presidido por Largo Caballero, tomara la polémica decisión de salir de Madrid para instalarse en Valencia. El documento que a continuación reproducimos confirma que todavía varias semanas después continuaba prestando servicios en la “Delegación en Telecomunicación” de la citada Junta.

---

<sup>19</sup> A. Salazar: “Ligereza y hondura del pueblo de Madrid”, *El Sol*, 8-II-1937.



Delegación de la Junta Delegada de Madrid  
en Telecomunicación

D. Marcelino Bonilla Magro. Delegado en Telecomunicación de la Junta Delegada de Defensa de Madrid

CERTIFICO: que el funcionario de Telégrafos Adolfo Salazar Roiz de Palacios de 46 años de edad, con domicilio actual en Goya 89 y cuyo domicilio anterior durante los últimos años fue el mismo, presta sus servicios en este Centro Provincial, con horas de trabajo que varían en relación con el tráfico del servicio.

Y para que conste a los efectos oportunos, se expide la presente en Madrid a veintiséis de Febrero de mil novecientos treinta y siete.

Marcelino Bonilla

Otro escrito interesante es un oficio de la Junta de Defensa en el que se ordenaba a las fuerzas de vigilancia no poner inconvenientes a Salazar "para circular por Madrid a cualquier hora del día y de la noche" [ya] "que por sus ocupaciones en defensa de la República lo necesita". El escrito está fechado el 17 de noviembre, es decir, diez días después de que el Consejo de Ministros, presidido por Largo Caballero, tomara la polémica decisión de salir de Madrid para instalarse en Valencia.

Al estrecharse el cerco a la capital, disponer de papeles que acreditasen la afiliación política ofrecía ciertas garantías. En aquellos momentos, Salazar podía estar a salvo con su documentación republicana bien clara. Quizá eso explique la existencia de otros papeles oficiales expedidos en esos meses difíciles, como una credencial de U.G.T., fechada en diciembre de 1936. Aunque en la práctica no ejercía como crítico en *El Sol* desde julio, hasta el 30 de noviembre recibió la notificación formal<sup>20</sup>.

Por esos días, *ABC* publicó la noticia de que el ministro de Instrucción Pública planeaba sacar de Madrid a un grupo de intelectuales para llevarlos a Valencia. Moreno Villa, uno de los que había permanecido hasta entonces en la Residencia de Estudiantes, recogió ese pasaje en su *Vida en claro*. No menciona a Salazar entre sus compañeros de viaje; tampoco al

---

<sup>20</sup> "La suspensión acordada" llevaba "implícita la del cobro de sus haberes" y se justificaba en razón de encontrarse Salazar "movilizado" por el Sindicato de Telégrafos, y ante la "imposibilidad de seguir ejerciendo sus funciones de crítico musical debido a la carencia de toda actividad en ese sentido". Asimismo, se aclaraba que de modificarse la situación actual, podría volver a desempeñarse en el puesto en las mismas condiciones que antes. Original del oficio en papel membretado del Director de *El Sol* (firma ilegible), 30 de noviembre de 1936. AGL.

evocar su estancia en Valencia, antes de marcharse él mismo a París<sup>21</sup>. Esto tiene una explicación: Salazar todavía se quedó en Madrid. A primeros de marzo, camino de Valencia pasó por Benidorm para dejar a su madre al cuidado de familiares<sup>22</sup>. Desde la ciudad levantina escribió a Luis Cernuda. El poeta se encontraba en Madrid en la sede de la Alianza de Intelectuales, y animaba desde la radio a los defensores sitiados<sup>23</sup>: “El viaje fue impensado e injustificado”, le dice Salazar en su carta el 21 de marzo. Aunque no proporciona otras pistas, todo indica que tramitaba algunas formalidades. A este respecto, misteriosamente le dice a su amigo: “Las cosas parece que se arreglan. Daré tus cartas a sus destinatarios. Escribe Hotel Victoria. Te escribiré desde París. Mil afectos”<sup>24</sup>.

### Una misión especial en París

La situación cada vez más violenta acabó por convencer a muchos intelectuales y artistas comprometidos con la República de que sus vidas corrían peligro. Algunos salieron del país con delegaciones del gobierno; otros, para colaborar en proyectos de propaganda, a través de acciones culturales. Salazar tuvo razones para sentirse amenazado, al menos así se lo confió más tarde a Ernesto Halffter en una desgarradora carta desde México, ya finalizada la guerra y tras conocer la inesperada muerte de su madre: “No puedes imaginarte el tormento de mis remordimientos; pero sólo he hecho lo que no había más remedio que hacer y si me consuela algo es el pensar que a lo menos le he evitado el espectáculo de tener un hijo fusilado o encarcelado...<sup>25</sup>.”

El caso suyo muestra un complejo trasfondo. Paradójicamente, Salazar era un objetivo perfecto para cualquiera de los dos bandos. Todos conocían su afinidad con intelectuales de la izquierda liberal, en cierto modo anticlerical —su anticlericalismo le valió incluso algún toque de atención por parte de Falla—, pero también sus reiteradas confrontaciones con músicos y críticos de una u otra tendencia, situación agravada más a raíz de su actuación en la Primera Junta Nacional de Música. Desconocemos las razones que precipitaron su salida, pero los vientos se tornaban propicios para saldar viejas cuentas. Y él sin duda las tenía.

<sup>21</sup> J. Moreno Villa: *Vida en claro. Autobiografía*, México, Fondo de Cultura Económica, 1º reimp., 1977.

<sup>22</sup> Carta de Juana Roiz de Palacios a A. Halffter, Madrid, 5-X-1939. *Colección Manuel Halffter*. Recogida en C. Carredano, *Adolfo Salazar. Epistolario...*, p. 446.

<sup>23</sup> James Valender (ed.): *Luis Cernuda. Album*, Madrid, Residencia de Estudiantes, 2002, pp. 268-270.

<sup>24</sup> Carta de A. Salazar a Luis Cernuda, Valencia, 21-III-1937. Los pocos días que Salazar pasó en Valencia se hospedó en el Hotel Victoria, destino obligado del periodismo internacional (ahí se alojaron por esos días Hemingway y Robert Capla).

<sup>25</sup> Carta de A. Salazar a A. y E. Halffter. México, D. F., 29-III-1940. *Colección Manuel Halffter*. Recogida en C. Carredano: *Adolfo Salazar. Epistolario...*, p. 479.

El pasaporte, emitido en Valencia el 30 de marzo de 1937, indicaba ya el cargo que ostentaba: “Director de la Oficina de Archivos Españoles en París”. Todo se arregló de manera expedita: la Dirección General de Seguridad autorizó su salida en un vuelo Valencia-Toulouse de Líneas Aéreas Postales Españolas<sup>26</sup>. El Cónsul francés le concedió la visa por un año, para “un número ilimitado de entradas” a Francia. En su cartera llevaba dos credenciales: la de corresponsal de *Política. Semanario Republicano de Izquierdas* y otra más para desempeñar su misión periodística “en todo el territorio de la República Francesa”<sup>27</sup>.



Archivo García-López

Antes de analizar algunos aspectos inherentes a la misión de propaganda que le sería asignada a Salazar aquella primavera de 1937, es necesario poner en contexto la situación de los servicios de propaganda republicana en el exterior y traer a colación algunos acontecimientos políticos que incidieron en este aspecto y que por fuerza condicionaron en buena medida el desempeño de Salazar en París<sup>28</sup>. La profunda revolución social desencadenada en Madrid tras el golpe militar y el derrumbamiento paralelo de la Administración y del servicio exterior, frenaron cualquier proyecto efectivo de propaganda internacional. Tal como lo señala el historiador Hugo García: “El Gobierno [...] de José Giral, desbordado por problemas más urgentes que su imagen exterior,

<sup>26</sup> De acuerdo con un recibo y otras notas conservadas en el AGL, le fueron entregados 900 francos para sus gastos (el recibo lleva la firma de Estefanía Gerassi). Con esa suma costeó el exceso de equipaje, una noche en el Hotel Terminus de Toulouse, varios telegramas, el billete de ferrocarril Toulouse-París y los primeros días de su estancia en la capital francesa.

<sup>27</sup> Documento original firmado por el director del diario Bibiano F. Osorio-Tafall y fechado en Madrid el 20 de marzo de 1937; y “Tarjeta de Identidad” a favor de Adolfo Salazar. Archivo García-López. En cuanto al diario, se trataba del órgano de Izquierda Republicana liderado por Manuel Azaña.

<sup>28</sup> Para contextualizar este apartado recurrí especialmente al fundamentado artículo de H. García, “La propaganda exterior de la República durante la Guerra Civil”, *Mélanges de la Casa de Velázquez* [En ligne] 39-1/2009, mis en ligne le 15 avril 2011. URL: <http://mcv.revues.org/461> DOI: en cours d’attribution.

optó por recurrir a los profesionales que habían ayudado a la izquierda española a justificar la insurrección de octubre de 1934 en las distintas capitales europeas”<sup>29</sup>. Sólo tras el nombramiento de Largo Caballero y la gradual reconstrucción del Gobierno, los propios republicanos empezaron a supervisar sus movimientos en ese sentido. No obstante, el “incipiente aparato creado entre septiembre y noviembre de 1936 en torno a la Oficina de Prensa Extranjera y el Ministerio de Propaganda no empezaría a funcionar a pleno rendimiento hasta el año siguiente, entre otras cosas, porque su nacimiento coincidió con el asedio de Madrid por las tropas ‘nacionales’ y el traslado forzoso de la Administración republicana a Valenciana”. Álvarez del Vayo, nuevo Ministro de Estado, y el entonces nombrado embajador en París, Luis Araquistain, se implicaron de lleno en la campaña iniciada por Münzenberg. Gracias a ellos pudo establecerse un despacho de prensa gubernamental en París: la conocida Agencia España, que inició labores a principios de 1937<sup>30</sup>.

En los primeros años de la República, París fue el centro neurálgico de los servicios de propaganda en el exterior. A partir de julio de 1936, y durante la Guerra Civil, se convirtió además en el foco del movimiento internacional de solidaridad hacia ésta<sup>31</sup>. La idea de lanzar una nueva ofensiva de propaganda “de gran estilo”, a través de una oficina que atendiera eficazmente las necesidades de propaganda en el resto de Europa, sería también una recomendación del citado Münzenberg junto con el escritor soviético Ilya Ehrenburg, corresponsal de *Izvestia* en Madrid. Todo indica, sin embargo, que el plan tardaría en cuajar por dificultades financieras y por “la falta de personal con la experiencia y la capacidad necesarias para hacerse cargo de la nueva oficina”, según le confiaba Álvarez Vayo a Araquistain a primeros de enero de 1937. Todo indica que no era fácil encontrar a quien confiarle la misión: “Tampoco el amigo Marín, que le he enviado, como tampoco Vicens y probablemente nadie de los que quepa destacar a París ahora, es el hombre para dirigir la propaganda”<sup>32</sup>.

<sup>29</sup> De acuerdo con Hugo García, aquella responsabilidad recayó en el activista político alemán Willy Münzenberg, vivaz luchador de causas antifascistas en toda Europa e impulsor de los movimientos de solidaridad con los antifascistas españoles. Desde su oficina en el Boulevard Montparnasse, y a través de varias organizaciones y comités, el activista y su equipo animaron varias iniciativas dirigidas a la opinión franco-británica con alcance internacional.

<sup>30</sup> Aunque Araquistain parecía satisfecho con los primeros resultados de la agencia, otros observadores no compartían su optimismo y pensaban que habría podido tener resultados aún más satisfactorios si hubiera estado mejor informada y provista de datos. Véase “De la propagande espagnole en France”, s.f. Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid, RE 140/8, Exp. 6. Citado en *Ibidem*, p. 4.

<sup>31</sup> *Ibidem*, p. 2.

<sup>32</sup> Citado en H. García: “La propaganda exterior de la República en la Guerra Civil”..., p. 5.

Por razones que de momento no podemos explicar, la persona elegida para dirigir los Archivos Españoles fue Salazar. Hasta entonces, y tras nueve meses de guerra, la República aún no contaba con servicios de propaganda, propios, en París, si se excluye la modesta oficina vinculada a la Embajada desde finales de octubre de 1936. En ella colaboraban artistas e intelectuales jóvenes, en su mayoría provenientes de la Residencia de Estudiantes de Madrid o que residían en Francia desde la Dictadura de Primo de Rivera. Por los contactos de Araquistain con la vanguardia parisina algunos de ellos consiguieron transformar el *Office Espagnol de Tourisme*, abierto en 1929 en el Boulevard de la Madeleine, en una modesta oficina de propaganda<sup>33</sup>. Con la participación de amigos e instancias francesas integraron también un comité organizador de exposiciones. El local de la antigua oficina de Turismo, dotado con largos escaparates para propaganda gráfica, se volvió sede de exposiciones de pintura, fotografías y documentos destinados a ilustrar "la lucha entre el heroico pueblo español y la barbarie encarnada por los rebeldes y sus aliados extranjeros"<sup>34</sup>. Algunos protagonistas de estas iniciativas describen sus experiencias en París y su reencuentro con tantos amigos españoles. Max Aub se confunde al citar a Salazar "entre los más activos del grupo"<sup>35</sup>.

Pero es preciso puntualizar aquí, para no caer en confusión, que Salazar no se desplazó a París para sumarse al conjunto de colaboradores de Araquistain, aunque entre sus compromisos estuviera el de trabajar coordinadamente con la Embajada. La circunstancia de coincidir allí y ejercer tareas de propaganda, no explica su participación dentro de ese grupo, tal como queda asentado en el documento que se reproduce a continuación. De hecho, ninguno de los citados intelectuales lo menciona al referirse explícitamente a sus labores en ese entorno, excepto Buñuel, que parece hablar en general de los amigos con quienes convivió en aquellos meses. Salazar llevaba una misión asignada directamente en Valencia por el Ministro de Propaganda y ésta consistía en poner en funcionamiento, de manera inmediata, la oficina denominada *Les Archives Espagnoles*, la cual debía operar como una pequeña representación cultural, directa, del Gobierno de la República, al menos mientras que el propio director, en este caso Salazar, no recomendase otra forma de organización. Así se constata en el siguiente documento:

---

<sup>33</sup> Ana Moreno Garrido: "L'Office de Tourisme Espagnol de Paris 1929-1939", *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 29, 2007. Citado en *Ibid.*, p. 4.

<sup>34</sup> *Ibidem*.

<sup>35</sup> J. Moreno Villa: *Vida en claro...*; Max Aub: *Conversaciones con Luis Buñuel*, Madrid, Aguilar, 1984. El primero cita los nombres de Alberti, Buñuel, Luis Lacasa, Pío Baroja, Blas Cabrera, Paulino Suárez, José Gaos "...y otros" que no recuerda. Aub agrega a esa lista a Eduardo Ugarte, Vicens, Hernando Viñes, Joaquín Peinado y Lluís Sert.

Ministerio de Propaganda  
No. 385

Con fecha de hoy, el Excmo. Señor Ministro me traslada la siguiente orden:

“Con anterioridad al traspaso a este Ministerio de los servicios de Propaganda en el extranjero que dependían del Ministerio de Estado, se había convenido el establecimiento en París de una Oficina de Propaganda que bajo el título de ‘Les Archives Espagnoles’ realizaría determinada labor de propaganda en Francia, con excepción de la periodística confiada a la ‘Agence Espagne’.- Al hacerme cargo de estos servicios sólo recibí, acerca de este proyecto, informaciones verbales. ‘Les Archives Espagnoles’ habían comenzado, sin embargo, su labor y habían instalado una oficina en el Bd. Haussmann No. 7.- Entre el trabajo realizado por dicho servicio figura la impresión de un reportaje cinematográfico de 330 metros, titulado ‘Atentado en Madrid’, película que, según informes, se encuentra hoy en explotación en distintos cinematógrafos extranjeros.- Se cita especialmente este trabajo porque la explotación de la película exige la vigilancia de la misma y la liquidación de sus beneficios; y se omite la relación de los otros trabajos porque fueron realizados por orden de otro ministerio, y no están pendientes, al parecer, de ningún trámite.- La organización de ‘Les Archives Espagnoles’ forman parte del plan general de servicios informativos en el extranjero, para cuyo desarrollo se ha concedido un crédito extraordinario de Pesetas cuatrocientas veintisiete mil ochocientas, en fecha veintitrés de febrero.- ‘Les Archives Espagnoles’ son, en efecto, un servicio afecto a la oficina de información en el extranjero a que se refiere el Decreto de concesión de dicho crédito.- A fin de normalizar el funcionamiento de la citada oficina y procurar la mejor coordinación con los otros organismos dedicados igualmente a la propaganda en el extranjero, he dispuesto lo siguiente: - 1º.- Se crea en París la Oficina llamada ‘Les Archives Espagnoles’ que tendrá, por el momento, carácter privado, pero dependerá a todos los efectos de este Ministerio.- 2º.- Se nombra Director de ‘Les Archives Espagnoles’ a Don Adolfo Salazar, quien mantendrá con el Excmo. Señor Embajador de España en París las relaciones que se determinan en el Decreto de 22 de enero último.- 3º.- El Director de ‘Les Archives Espagnoles’ procederá inmediatamente a hacerse cargo de la labor realizada por la oficina hasta la fecha, quedando facultado para continuar aquella que estime necesaria o interrumpir la que considere ineficaz, ocupándose especialmente de cuanto se relacione con la explotación de la película ‘Atentado contra Madrid’.- 4º.- El Director de ‘Les Archives Espagnoles’ informará a la mayor brevedad posible acerca de la conveniencia de mantener la oficina citada con la organización que proyectaron sus organizadores, incluso con su carácter de entidad particular o si conviene introducir alguna modificación en su funcionamiento o fundir sus servicios con los de otros organismos dedicados a propaganda ya existentes en París.- 5º.- El Director de la oficina someterá a la aprobación del Ministro un proyecto de Presupuesto para el sostenimiento de la mismas, con detalle de los gastos de carácter permanente, los que deban realizarse por una sola vez y los de carácter eventual.- 6º.- Con cargo al crédito de Pesetas cuatrocientas veintisiete mil ochocientas



se situarán en París a disposición de Don Adolfo Salazar, la cantidad de cincuenta mil francos para atender a los primeros gastos de organización. Por otra parte se abonarán los gastos de su viaje a París del señor Salazar.- 7º.- Todos los gastos que origine el funcionamiento de 'Les Archives Espagnoles' será justificado por el Director de la oficina por un recibo que englobe el total de las sumas gastadas en el servicio. Con independencia de esta justificación, única que debe contar en la contabilidad oficial por tratarse de una dependencia de características tan peculiares, el Director de la oficina enviará directamente al Ministro de Propaganda, con carácter confidencial, una relación detallada de los gastos efectuados.- Valencia, 2 de abril de 1.937.- Carlos Esplá. (Firmado). Lo que tengo el honor de poner a su conocimiento. Valencia, 2 de abril de 1.937. El Subsecretario

Hospedado en el Colegio de España (Cité Universitaire) y con una asignación económica provisional, Salazar se puso manos a la obra. Pagó el alquiler del local en el Boulevard Haussmann, compró mobiliario y contrató a un asistente. Entre sus primeras acciones impulsó la proyección del documental *Atentado en Madrid*, tal como le informaba a primeros de mayo al subsecretario de Propaganda y Prensa, Federico M. Miñana. Incluía también una minuciosa relación de los gastos efectuados y el presupuesto calculado para el mes siguiente. Hacía hincapié en lo "voluminosa" que podría parecer la primera cifra debido a los gastos de instalación "por una sola vez". Para echar a andar la oficina hubo de recurrir a algunos préstamos:

Debo reintegrar personalmente su préstamo de 5,000 frs. a Haroldo Dies [Director del Patronato Nacional de Turismo, de España en París] por la forma en que me hizo firmar los recibos. Lo mismo ocurre con la cantidad que tenía en depósito Juan Vicens (9,250 frs.) entregada por Marín a la Gerassi y por ésta a Vicens. Esta cantidad se la había prestado a Marín un camarada catalán para terminar la película *Attentat contra Madrid* (que ya hemos logrado que se proyecte en varios cines del centro y de Montmartre). Este camarada, que también se llama Marín había desaparecido pero acaba de presentarse a Vicens y pide sus francos.

Por la premura, Salazar no alcanzó a acordar en Valencia su propio sueldo con las autoridades, por lo que solicitaba conocer el monto del mismo, así como la "cifra discrecional" que indicara el Ministerio para el pago de su asistente y otros colaboradores eventuales. En un gesto de sorprendente pragmatismo, Salazar adjuntó en una hoja aparte los sueldos asignados a otros empleados y funcionarios del Estado español en París. Con información proporcionada por el agregado de prensa de la Embajada, Eugeni Xammar, elaboró el recuadro que se muestra a continuación:



Ogier Preteceille (Embajada, sueldo mensual).....	12.000	fr.
Carmona Nanlares (ídem, íd.) .....	8,500	“
Eugenio Xammar (ídem, íd.).....	6,500	“
Juan Vicens (ídem, íd.).....	4,250	“
Max Aub (ídem, íd.).....	8,000	“ (dudoso)
Haroldo Dies (Delegación Turismo)		
	Cifras en M°. de Propaganda	
J. Ruiz Peinado (Ídem)		
José Gaos (Junta Propaganda Cultura)		Idem, M°. Instrucción
José Bergamín (Junta Relaciones Culturales)		“ M°. Estado

“No he de añadirle —remataba en su carta del 11 de mayo— que cualquiera que sea la cifra que ustedes me señalen será recibida con profundo y cordial agradecimiento”<sup>36</sup>. Aunque el asunto se resolvió satisfactoriamente —a juzgar por documentos posteriores— el sueldo asignado de cuatro mil francos resultó bastante conservador, si se compara con las cifras del recuadro<sup>37</sup>.

Sin aventurar que su gestión duraría escasos noventa días, Salazar dispuso la oficina con lo necesario<sup>38</sup>. La discreta suma asignada para gastos de representación la destinó exclusivamente para “invitar” a gente de la Embajada<sup>39</sup>, a fin de granjearse simpatías y trabajar de manera articulada. A medio plazo, Salazar confiaba en ampliar la red de contactos y emprender acciones más ambiciosas. En cuanto al informe de gastos, “modestos” hasta

<sup>36</sup> Carta de A. Salazar a Federico M. Miñana, 11-V-1937. AGL.

<sup>37</sup> En su informe, Salazar resumía el pequeño organigrama de la oficina: Madeleine Braun y Claude Aveline trabajaban en aquellos momentos “a título gratuito”; el señor Louis Puttermann, “un joven socialista taquígrafo y mecanógrafo que habla y escribe a la perfección el francés, inglés, alemán y holandés” [...] “se ha ofrecido, con garantías, por 800 francos mensuales y tres horas de trabajo diario. *Ibidem*.”

<sup>38</sup> Como dato curioso el inventario incluía: mesa de despacho y armario-librero de tres cuerpos de palisandro, dos clasificadores, dos sillones, uno tapizado en seda y otro en yute, sillón de cuero, silla de caoba barnizada, *paravent* de tiras de madera, perchero de nogal, *potiche* japonés para encima del armario, un aparato portátil de luz y otro de techo, dos mesitas auxiliares, taburete para el teléfono, objetos de cristal, tapiz de *boukhara* y biombo, además del menaje de oficina: planchas grabadas para timbrado de papel, tarjetas, papel, carpetas, cartera, calendario, libros, cuadernos...

<sup>39</sup> El ya citado Vicens, Xammar, Gaos, Lacasa, Masip, Barroso, Simon, y otros simpatizantes apellidados Salzmán, Bertman, Preteceille. Este último ha sido identificado por Hugo García como un agente cercano a la Embajada de España, a quien se le habrían encomendado tareas concretas de “soborno” a varios periodistas franceses para realizar una campaña en contra de la política de NO intervención asumida por el Gobierno francés. De acuerdo con el mismo García, “La práctica de ‘subvencionar’ a la prensa parisina —considerada en la época como una de las más venales del mundo— era sumamente común en los años 30, y hay indicios de que los republicanos la habían empleado ya durante la etapa de Araquistain al sobornar a periodistas como Emilé Buré [sic], director de *L’Ordre*, y Geneviève Tabouis, influyente redactora de asuntos internacionales en el diario radical-socialista *L’Oeuvre*, a través de un agente de la Embajada llamado Ogier Preteceille”. H. García: “La propaganda republicana en el exterior en la Guerra Civil”..., p. 12.

entonces, diría: “Esta cifra deberá ser bastante superada en lo sucesivo, conforme vayan intensificándose nuestras gestiones, muchas de las cuales están en curso”. Le comunicaba también la necesidad de destinar un pequeño presupuesto a otros gastos de carácter “eventual”, como algunos viajes a corto plazo a Burdeos y a Tolosa, “posiblemente con M. Puttermann”, a fin de entrevistarse con los directores de la *Pétite Gironde* y *La Dépêche Toulousaine*. Necesitaba también contratar un teléfono directo: “Para los gastos de esta clase, entre los que figurará una posible ayuda al hebdomadario *Vendredi*, muy amigo de nuestra causa, convendría poder disponer de alguna cantidad depositada en algún banco”, según le explicaba a su superior<sup>40</sup>. Se deduce que el aspecto económico no fue precisamente el problema ya que el Gobierno, al menos en esta oportunidad, cubrió sus requerimientos. Pocos días después recibió la orden de cobro por conducto de la Delegación de Turismo y abrió una cuenta corriente a su nombre en el Banco Comercial de la Europa del Norte: “Esto facilita considerablemente las relaciones económicas de Los Archivos Españoles y del Ministerio y asegura la rapidez en algunos trámites, cuando ello sea indispensable”, escribía satisfecho a sus superiores.

A mediados de mayo dejó provisionalmente París para atender un asunto cultural en Suecia. Invitado por Isabel Oyarzábal<sup>41</sup>, Salazar voló a Estocolmo para inaugurar una exposición de arte español contemporáneo, cuya recaudación se destinaría a un hogar de niños españoles en Belvédère. La primera mujer embajadora de España colaboraba activamente en organizaciones de ayuda y propaganda a favor de la República y se encargó de coordinar aquella exposición con fondos aparentemente proporcionados en París por la Embajada de España.

Salazar solicitó autorización a Valencia para ausentarse entre el 13 y el 25 mayo y dejar en su lugar a su asistente belga<sup>42</sup>. La idea era canalizar la visibilidad que le daría el acto de inauguración y convocar en rueda de prensa a periodistas simpatizantes con la causa republicana. Llevaba una lista con nombres, direcciones y pequeños currículos de cerca de treinta de ellos, localizables tanto en Estocolmo como en Goeteborg<sup>43</sup>. La muestra, inau-

<sup>40</sup> Documento fechado el 3 de mayo de 1937. AGL.

<sup>41</sup> Reconocida hoy entre las grandes luchadoras republicanas y más tarde exiliada en México con su marido Ceferino Palencia.

<sup>42</sup> En Valencia, Miñana había sido sustituido por un nuevo subsecretario de Propaganda: Leonardo Martín Echevarría. Copia de la carta de A. Salazar a D. Leonardo Martín Echevarría, París, 19-VI-1937. AGL.

<sup>43</sup> El documento consta de tres páginas y comprende tres secciones: A. *Personnes qui connaissent à fond la question espagnole, où qui sont rendues récemment en Espagne*; B. *Personalités de gauche d'un certain prestige qui sont favorablement disposées à l'égard de la campagne espagnole*; C. *Personalités gouvernementales et officielles abordables et favorablement disposées en matière de la guerre espagnole*. Archivo García-López.

gurada el 24 de mayo, reunía un total de 99 obras. Las acuarelas, aguafuertes, gouaches, óleos y esculturas de 32 artistas (Picasso, Juan Gris, María Blanchard...) conformaba una sugestiva colección de tendencias estéticas surrealistas, expresionistas, impresionistas y cubistas cultivadas en España, pero creadas en París<sup>44</sup>.

Aunque más tarde restaría importancia al contenido político de su discurso, lo cierto es que Salazar fue presentado ahí como delegado oficial del Ministerio de Propaganda de la República<sup>45</sup>. Todo lo que dijo aquella noche, de claro signo político, constituyó una enérgica denuncia contra Franco. Subrayó la lealtad “irrestricada” de los sectores artísticos e intelectuales con el Gobierno legítimo. Y en esos términos conversó con los periodistas, según consta en los diarios suecos que recogieron la nota. El Archivo García-López conserva recortes de media docena de artículos de la prensa liberal y obrerista sueca, así como la copia de un expediente con información al respecto. Se presume que el propio Salazar remitió al subsecretario en Valencia el original de dicho expediente<sup>46</sup>. Está también el recorte de otro artículo de la agencia de noticias Febus, probablemente aparecido en un diario español.

Por el interés y su difícil consulta este último se cita íntegramente:

*Se encuentra en esta capital el conocido escritor y crítico musical Adolfo Salazar, que llegó con objeto de asistir a la Exposición de Arte Español Moderno recientemente inaugurada. No es nada extraño, teniendo en cuenta el interés que despiertan el arte y los artistas españoles, que en los momentos actuales ofrecen interesantes sugerencias, que los periodistas se hayan acercado a Adolfo Salazar. Éste ha contestado a sus preguntas en los siguientes términos:*

Los artistas españoles trabajan en los actuales momentos en condiciones difíciles; pero sus afanes, sus desvelos, su fe en los destinos magníficos del pueblo español, les hacen laborar con ahínco y espíritu creador en las tareas de propaganda que les son encomendadas por el Gobierno o por los partidos políticos y sindicales. Exponente de estas saludables inquietudes son ‘los cuadernos de la Casa de Cultura’ donde al lado de los trabajos científicos, que prueban que la vida cultural no se ha debilitado, figuran reproducciones del tesoro artístico nacional, del Museo del Prado y de la totalidad de los templos de la España leal, salvados por el instinto maravilloso de los milicianos.

El Gobierno de la República no ha cedido ni una sola de las obras de su tesoro artístico. Ni ha vendido, ni han salido de España; se encuentran en lugar seguro para ser salvadas del espíritu destructor que anima a los rebeldes. Ahora bien, tan interesante como la actuación de las bayonetas en los frentes es el enalteci-

<sup>44</sup> El acto tuvo lugar en la galería *Färg och Form*, sita en la plaza de Brunkeberg.

<sup>45</sup> Diría haberse referido sólo a diversos aspectos del arte español y la preservación del patrimonio cultural.

<sup>46</sup> Carta de A. Salazar a L. M. Echevarría, París, 19-VI-1937. AGL.

miento y la dignidad del Gobierno que nos rige en el extranjero. Por eso se prepara una Exposición de pintura antigua española que se celebrará en París. El público de esta gran capital sabrá comprender, al admirar las obras de nuestro genio, con qué afán las salvamos de la destrucción y con qué suerte de sacrificios estamos dispuestos a defender su propiedad.

Del lado del Gobierno republicano se hallan todos los intelectuales de España. Artistas, profesores, hombres de ciencia, etcétera., todos se pusieron, desde los primeros instantes, a la disposición del Gobierno, que los cobijó, persuadido de que con ello hacía un bien a la patria y al mundo. No es verdad que los intelectuales hayan abandonado España y se hayan echado en brazos de Franco. Si los diarios son un exponente de cultura, comparen los de Franco, primitivos, serviles, ramplones y exentos del más leve idealismo, con los de la República, en los que colaboran los más grandes literatos y los mejores prestigios de la cátedra.

Ni los pintores han dejado de pintar, ni los escritores de escribir, ni los compositores de componer música. Lo que sucede es que de entre la hoguera civil que se agita en España surgen nuevos impulsos y poderosas fuerzas creadoras que impulsan a quienes practican las profesiones liberales<sup>47</sup>.

Otros documentos del mismo expediente amplían la información del referido artículo. Salazar se encargó de desmentir ante la opinión crítica sueca, "rumores infundados" que dañaban la imagen del Gobierno. A la pregunta expresa de un periodista sobre si en esos momentos se producía arte en España, éste respondió:

Cuando estalló la guerra civil, se presentaron gran número de nuestros artistas en el frente como voluntarios, pero el Gobierno consideró que éste no era el lugar apropiado para ellos. El Gobierno consideró que podrían hacer labor más provechosa poniendo su talento al servicio de la propaganda, cosa que han hecho de manera admirable. Nuestros artistas aportan su talento y sus conocimientos para nuestros carteles y folletos, y con ello hacen un servicio inapreciable. [...] Quiero también aprovechar la ocasión para desmentir los rumores de que el Gobierno español hubiera cedido algunas de las obras de arte más importantes<sup>48</sup>.

### La liquidación de *Les Archives Espagnoles*

El mayor problema de Salazar en su corta gestión en París fue la deficiente comunicación que mantuvo en Valencia con la oficina de Propaganda y Prensa de la que dependía. Esto obstaculizó todo, pero además, debilitó su imagen personal y produjo desconfianza en el entorno de la Embajada. El mismo Salazar le hablaba de ello a Domenchina, entonces

<sup>47</sup> "El delegado del Gobierno de la República, Adolfo Salazar, habla de los artistas españoles. La exposición de Estocolmo". (Escrito a lápiz: 3-6-937).

<sup>48</sup> *Ibidem*.

Jefe del Servicio Español de Información, y al propio Miñana: “No llega la menor noticia de ahí, y esto tiene a esta gente, oficial y particular, en un estado de ánimo extraordinariamente hostil, desconfiado y escéptico para cuanto se refiere al Gobierno”. Nadie reconocía en París otra autoridad que la del Embajador, ya que a él, diría, sólo le hacían el “honor” de considerarle como una especie de Delegado del Ministerio: “Es menester pensar muy detenidamente [se lo] explicaré pronto a D. Carlos [Esplá], porque su importancia es decisiva para las gestiones que emprendamos aquí”<sup>49</sup>.

Se suponía que la oficina operara como un centro de información cultural con fines políticos y que concentrara para su difusión abundantes materiales útiles: propaganda escrita, documentos, folletos. Pero no había un solo documento en la oficina: “Me vienen cotidianamente con lamentaciones sobre dicha incomunicación y pidiéndome las informaciones a que hace fe el título de estos Archivos que, por el momento, no tienen archivado nada, pues que lo poco que pude traer en el avión quedó inmediatamente repartido”<sup>50</sup>. En efecto, con el resto de su equipaje –cuyo envío a París quedó a cargo del Gobierno– debía haber llegado la documentación oficial y el citado material de propaganda. Nada de esto llegó, al menos mientras Salazar estuvo en París. Sus baúles, con buena parte de sus efectos personales, los originales de unos cinco trabajos musicológicos y literarios, así como la documentación relativa a su último cargo como Delegado de la Ópera (planos, estados de cuentas, etc.), quedarían retenidos en Valencia varios meses sin aparente justificación. “Si yo me decidí a incluirlos en ese baúl en lugar de no soltarlos de mi mano, fue por la confianza que se me dio en el Ministerio de Estado en Valencia de que vendrían con carácter de valija, y, por lo tanto, era imposible su pérdida”, diría después sin ocultar su enojo<sup>51</sup>. Aquel contratiempo le ocasionó un desembolso importante sólo para comprar lo más necesario; y esto agregó dificultades a su desempeño:

Carezco de ropa, no puedo aceptar invitaciones importantes de noche por faltarme mi ropa negra (y reponerla aquí sería una especie de catástrofe para el presupuesto) etc. etc. (sin contar con que entre mi equipaje vienen los originales de cinco libros que tengo casi terminados y material para un curso de conferencias). Si el baúl grande con todo eso y la colección de Boletines Oficiales ha caído en manos de la quinta columna será cosa de ir pensando en el suicidio<sup>52</sup>.

Con la escasa información disponible, sería aventurado calificar el trabajo de Salazar en París. Él insistía en que su “gran tragedia” había sido la

<sup>49</sup> Carta de A. Salazar a F. M. Miñana, París, 3-V-1937. AGL.

<sup>50</sup> *Ibidem*.

<sup>51</sup> Carta de A. Salazar a D. Ángel Ossorio y Gallardo, París, 1-VI-1937. AGL.

<sup>52</sup> Carta de A. Salazar a F. M. Miñana...

falta de contactos con Valencia. Más de una vez se lo advirtió a sus superiores. Las gestiones de la oficina podían ser "muy útiles bien llevadas o casi estériles si no". La eficacia de la agencia dependía de la información que pudiera ofrecer y esto a su vez de lo que Valencia pudiera o quisiera enviar: "Piense usted un poco, querido Miñana, en la gravedad que tiene esta cuestión. O la comunicación con ese Ministerio se metodiza y recibo todo el material informativo rápidamente y con toda regularidad, o el crédito del Ministerio quedará a los pies de la Embajada. Y, al buen entendedor..."<sup>53</sup>

Ni siquiera al modificarse el escenario político se solucionaron las cosas; más bien las nuevas circunstancias condujeron al fracaso. Tras la llamada crisis de mayo en Valencia y la consecuente renuncia de Arasquistain, la dinámica de las actividades propagandísticas en el exterior experimentó cambios notables. La consecuencia para el caso que aquí interesa sería el cese fulminante de Salazar como director de Los Archivos Españoles y el desmantelamiento de su oficina en el Boulevard Haussmann. No es improbable que la decisión se hubiese tomado durante la breve estancia en París de Luis Rubio Hidalgo, Delegado del Ministerio de Estado en Valencia —a tales fechas encargado de la propaganda en el extranjero—, en común acuerdo con Ángel Ossorio y Gallardo, quien había relevado a Arasquistain en la Embajada. Por indicaciones del propio Rubio Hidalgo, Salazar entregó la oficina y presentó la relación de valores, el inventario de muebles y efectos, así como el estado de las finanzas el 1º de julio de 1937. Tan solo diez días antes, ajeno a la decisión que tomarían las nuevas autoridades, le decía en carta al compositor Óscar Esplá: "Tengo que despachar con ambos [Rubio Hidalgo y Ossorio] una enorme cantidad de trabajo atrasado y estudiar los proyectos de inmediata realización, funcionamiento de esta oficina y otras cosas muy importantes que se relacionan con ella"<sup>54</sup>.

Las órdenes de Rubio Hidalgo eran precisas: clausurar la oficina con fecha 30 de junio y pasar a la Embajada, por conducto del Sr. Vicens, "el resultante de la liquidación de sus fondos, así como los asuntos en trámite"<sup>55</sup>. Cumplidas las formalidades, Salazar se lo comunicó al Embajador Ossorio, tal como se lee en la última página del documento:

Siguiendo las instrucciones del Delegado del Ministerio de Estado de Valencia, Don Luis Rubio Hidalgo, traspaso al camarada Juan Vicens de la Llave los asuntos, efectos mobiliarios y el saldo en metálico que se detalla en la relación de

<sup>53</sup> *Ibíd.*

<sup>54</sup> Carta de A. Salazar a Ó. Esplá, París, 19-VI-1937. AGL.

<sup>55</sup> Debe hacerse notar que en las cuentas del mes de junio se registraron ingresos por más de 3 mil francos por concepto de exhibición del film *Atentado en Madrid*. La documentación conservada al respecto incluye, además, un recibo con la suma que reintegró Salazar al director del Patronato de Turismo como pago del anticipo que "en su día" le hiciera dicha oficina, siguiendo instrucciones del Ministerio de Propaganda.

cuentas adjunta propios a la oficina denominada Les Archives Espagnoles, 7 Boulevard Haussmann, de la cual el abajo firmante era el director.

París, 1º de julio de 1937<sup>56</sup>.

Luego de ser cesado, Salazar pensó que le darían algún puesto en la Embajada; al menos así lo solicitó en París al nuevo Embajador, y, en Valencia, al Ministro Carlos Esplá. Nada obtuvo. En su respuesta este último se limitaba a desearle que todo se arreglara<sup>57</sup>. Vicens ocupó la vacante. Y aunque aparentemente el programa funcionó entonces con objetivos más definidos, tampoco consiguió superar las barreras de incomunicación con las que tropezó Salazar, ni se logró subsanar la ambigüedad administrativa. Si bien en teoría la oficina dependía del Ministerio de Estado y en concreto de la Subsecretaría de Propaganda, en la práctica siguió subordinada a la Embajada<sup>58</sup>.

Desconocemos por ahora más detalles al respecto, entre otras razones, porque Salazar nunca retomó el tema. Más bien se propuso olvidarlo. Cuando posteriormente llegó a referirse a su paso en 1937 por París “y otras capitales europeas”, sólo parecía recordar su labor como “conferenciante del arte español”. La carencia de otras fuentes explica también que los estudios históricos sobre los servicios de propaganda republicana en París tampoco reconstruyan con claridad la fundación y corta vida de aquella oficina o que en el mejor de los casos sólo se mencione de pasada el nombre de Salazar. Desde una perspectiva histórica, su reemplazo deberá entenderse en el contexto de la reorganización del área exterior del gobierno republicano tras la crisis de mayo, antes mencionada, y que llevó a Largo Caballero a dimitir, resolviéndose así la pugna interna entre los revolucionarios y los moderados de la zona. Esto se encuadraba en la “política de restablecimiento del poder central adoptada por el nuevo presidente, el socialista moderado Juan Negrín”, con apoyos del presidente Azaña, los republicanos de izquierda y los comunistas. “Todo ello se tradujo, además, en un intento de centralizar la propaganda gubernamental en el Ministerio de Estado”<sup>59</sup>.

La pésima comunicación con Valencia no sólo habría afectado a Salazar. H. García describe una situación similar en París con los miembros del comité organizador de exposiciones, quienes tampoco encontraron eco en las autoridades cuando en mayo de 1937 demandaban a Valencia materiales de propaganda, ayuda financiera y “[deploraban] ‘amargamente’ su incapaci-

<sup>56</sup> Carta de A. Salazar a Ángel Ossorio y Gallardo, París, 1-VII-1937. AGL.

<sup>57</sup> Carta de C. Esplá a A. Salazar, Valencia, 5-VIII-1937. AGL.

<sup>58</sup> H. García: “La propaganda exterior de la República durante la Guerra Civil”...

<sup>59</sup> *Ibidem*.



ciudad para atender las peticiones de información que recibían de Francia y del extranjero”<sup>60</sup>. Esto no solo sugiere una peculiar desorganización en el Ministerio sino una posible duplicación de funciones entre el comité de propaganda y la oficina de Salazar, lo cual habría sido un argumento más para fundir ambas instancias. Sin duda su gestión se vio obstaculizada por una cadena de circunstancias. Pero los cambios políticos antes descritos –la ascensión de Negrín, la dimisión del Embajador Araquistain y el cese de Carlos Esplá, de quien parecía provenir su designación en el cargo–, pudieron ser determinantes. De acuerdo con informes del mismo historiador, en los archivos históricos españoles no debió quedar rastro de aquellos expedientes. Algo que sorprende, pues siguiendo órdenes superiores Salazar entregó con la debida formalidad la oficina a Vicens, tal como lo prueban las copias existentes de dicha documentación en el Archivo García-López. Según refiere el citado historiador, las únicas declaraciones hechas por Vicens tras recibir la oficina de manos de nuestro crítico fueron “para subrayar el desorden en que había encontrado los servicios de propaganda republicanos en la ciudad del Sena”<sup>61</sup>. Así y todo, no queda sino imaginar cuánto desorden pudo encontrar Vicens en una oficina que, de acuerdo con los informes presentados por Salazar, desplegó un trabajo sumamente restringido en sus tres cortos meses de labores.

Como fuera, Vicens tuvo el verano por delante para esbozar una nueva estrategia y revertir la situación de la oficina, seguramente más deprimida que desordenada. Mudó el despacho a Boulevard de la Madeleine y cambió su nombre<sup>62</sup>. *Les Archives Espagnoles* se convirtieron en una nueva Delegación de Propaganda, que pretendía cubrir ciertos aspectos “desatendidos” en la administración anterior. Conforme al documento oficial del nombramiento de Salazar, la función de *Les Archives* había sido constituirse exclusivamente en una representación cultural del Gobierno de la República. Esto, en los hechos, sólo suponía desarrollar una campaña permanente de orden artístico y cultural que sirviera de escaparate a los fines políticos conocidos. Pero Vicens trató de dar a su proyecto un contenido social, más acorde con la corriente a la sazón dominante en Valencia. Es claro que el perfil de Salazar no se ajustaba al del nuevo proyecto. En un informe de 15 páginas, Vicens se refería a la reorientación de la campaña de propaganda para la República, extendiéndola hacia nuevos sectores sociales: “(las *masas* obreras, descuidadas hasta entonces a favor de los *intelectuales* y la *pequeña burguesía*, así

<sup>60</sup> *Ibidem*, p. 4.

<sup>61</sup> Hugo García se basa en el documento de Vicens a Ossorio (s/f, 11.064 7 6.324), localizado en el Archivo General de la Administración, sección Asuntos Exteriores, Alcalá de Henares. *Ibidem*, p. 5.

<sup>62</sup> Suponemos, sin embargo, que la Embajada debió conservar el pequeño local en el Boulevard Haussmann que Salazar alquiló para darle otros usos.

como los *medios militares franceses*), a nuevos ámbitos (Hispanoamérica, a la *zona rebelde*, Marruecos y Portugal) y a nuevos temas (la *cuestión religiosa*)<sup>63</sup>. No obstante, como apunta el mismo García, el nuevo organigrama reflejaba el estatus ambiguo de la estructura de la Delegación: “a medio camino entre una sucursal de la Subsecretaría de Propaganda y un centro independiente de producción y distribución de material”, pero con gran escasez de materiales para distribuir<sup>64</sup>.

Como no es difícil observar, el problema se repitió. Vicens justificaba esa ambigüedad en su informe con similares argumentos a los de Salazar, es decir, en razón de haber recibido desde España, como ocurrió a sus compañeros en la oficina de Turismo, muy poco material de propaganda<sup>65</sup>. Además, en lo cultural, Valencia se había centrado en un acontecimiento culminante: el Pabellón español en la «Exposition Internationale des Arts et des Techniques», que abriría sus puertas el 12 de julio de 1937. A pesar de que tampoco contó con un presupuesto demasiado generoso, los apoyos concedidos distaron mucho de las estrecheces que padecieron otras instancias.

Formalizada su salida, Salazar comunicó al embajador Ossorio su “situación de disponible” y su explícito deseo de permanecer en París al servicio de la Embajada. Pensaba que Rubio Hidalgo le apreciaba, pero desconfiaba de “las dilaciones e irresolución de Valencia” para cualquier gestión: “No sé lo que por fin podrá hacer a favor mío. Algunas de las soluciones que me ha esbozado, en principio, me agradarían si se llevasen a efecto, pero lo que más me hubiese satisfecho es que Ud. me hubiera encontrado útil para algo en esa Embajada” –le diría a Ossorio en su citada carta<sup>66</sup>. Ni Rubio Hidalgo en Valencia ni Ossorio en París hicieron algo. A juzgar por los comentarios que Salazar se permitió en cartas a los amigos o por lo que ellos respondían en las suyas, el primero se limitó a darle largas, prometiendo en vano cumplir con ciertas “ideas” esbozadas. Del segundo casi nada cupo esperar. Su política –se dice que excesivamente “controladora”–, barrió con la labor de su antecesor y prescindió de la mayoría de los intelectuales y artistas que trabajaban en la Embajada y en su entorno. Salazar tampoco debió despertar demasiada simpatía en alguien como él, formado en las filas conservadoras, republicano de última hora, y

<sup>63</sup> H. García: “La propaganda exterior de la República durante la Guerra Civil”...

<sup>64</sup> *Ibidem*, p. 6.

<sup>65</sup> “El objetivo no era suplantar a los organismos españoles, sino crear una maquinaria paralela que aprovechara la situación estratégica de París y su condición de centro del movimiento antifascista. Este deseo de Vicens se cumplió en algunos casos durante los meses siguientes, pues la delegación contribuyó a paliar la situación de total desabastecimiento en que se encontraban muchas legaciones republicanas desde el comienzo de la guerra”, *ibidem*.

<sup>66</sup> Carta de A. Salazar a Á. Ossorio y Gallardo, París, 1-VII-1937. AGL.

que por añadidura supervisaba hasta en sus mínimos detalles la marcha de la oficina de propaganda. El propio Azaña se había sorprendido del nombramiento; habría preferido a alguien más cercano al Frente Popular. Al parecer Negrín acabó arrepintiéndose de haberle llamado<sup>67</sup>.

Así las cosas, Salazar se limitó a solicitar ayuda para rescatar sus baúles de la indiferencia del gobierno. Si exageraba o no sobre el peligro que correrían "todos" si el contenido de éstos llegase a caer en "manos enemigas", no lo sabemos. "El conflicto –decía– adquiere ahora un nuevo carácter, ya que...

La propaganda que contiene debe pasar ahora a esa Embajada. Al hablar con el Sr. Rubio Hidalgo le he manifestado mi opinión de que, como se trata de documentos de carácter delicado, y algunos entre ellos de carácter confidencial, los baúles deberían ser abiertos ahí una vez llegasen, a fin de que dichos documentos no saliesen de la Embajada.

Le recordaba que hacía más de tres meses que se habían entregado, oficio por medio, en el Ministerio de Estado en Valencia:

Ignoro si no cabe responsabilidad en la pérdida de tanto documento cuyo valor en manos facciosas sería inestimable, pero sí creo que existe descuido, indiferencia, dejación, etc. por parte de cuantas personas he procurado interesar en el pronto despacho del asunto.

Con todo, él mismo proponía una solución "mucho más fácil de lo que parece":

Según me he enterado últimamente, bastaría con que Ud. diese orden al valijero Sr. Sagrañes (que dispone de un coche especial para transportes pesados con carácter de valija) para que hiciese las gestiones oportunas en Valencia (escalera del anterior Ministerio de Propaganda) y en Barcelona (Dirección General de Seguridad) y se hiciese cargo de los cofres transportándolos a París.

Nunca volvió Salazar sobre el asunto, aunque todo apunta a que después los recuperó. Así lo prueba la pronta edición de algunos trabajos, cuyos manuscritos diría haber rescatado tras su salida de España. Sin embargo, los papeles oficiales de su gestión en la primera Junta Nacional de Música de la República y como Delegado en el Teatro de la Ópera y María Guerrero en los momentos finales, no se conservaron en sus archivos, lo que hace suponer que hubiesen quedado en poder de las autoridades diplomáticas españolas en París.

---

<sup>67</sup> H. García: "La propaganda exterior de la República durante la Guerra Civil...", p. 9.

## Opciones de supervivencia

Las cartas que Salazar cruzó en los años de la Guerra Civil con Óscar Esplá, Guillermo de Torre, Miguel y Amós Salvador, Ceferino Palencia y otros amigos que el conflicto dispersó, revelan las opciones que tuvo Salazar, cuando en julio de 1937 vio derrumbarse sus expectativas en París. En este tiempo, Esplá había recobrado presencia en su vida. Un penoso incidente ocurrido en el verano de 1936, le había persuadido a aceptar una invitación de la Fondation Musicale Reine Elisabeth para trasladarse a Bruselas. Al tener noticia de que el crítico se encontraba en París, le escribió, pese a que –como lo confirma el propio Esplá– cuando les sorprendió la guerra su amistad no pasaba por el mejor momento<sup>68</sup>. Por eso, el 7 de mayo de 1937, le diría:

He sabido por Remacha que estabas en París. Como ignoraba que hubieras salido de España, y, como además, contestaste a mi carta en ese tono de cortés indiferencia que caracteriza tu última manera de reaccionar ante lo que me afecta artísticamente, no me atrevía a contar contigo para las cosas en las que aquí intervingo. Ahora que sé que estás cerca es otra cosa, a pesar de todo<sup>69</sup>.

Entre otras tareas, Esplá se ocupaba de organizar conferencias bajo los auspicios de la Embajada española y le preguntaba si querría dictar alguna “sobre cualquier tema musical, preferentemente de carácter histórico”. Le ofrecía las mismas condiciones que a otros invitados: dos mil francos belgas, los gastos para el viaje y hospedaje en el Hotel Albert I<sup>70</sup>. La economía de Salazar, como la de tantos en su situación, distaba mucho de ser boyante; cualquier ayuda habría supuesto un gran alivio. El mismo Esplá esperaba impaciente algún dinero: “Necesito cobrar rápidamente lo que sea, porque si andamos bien de conciertos y conferencias, no así de cuartos. La perspectiva comienza a ser amenazadora”, le confesaba, rogándole discreción. A la luz de sus observaciones, se concluye que la relación de Esplá con Valencia tampoco fluía. El Gobierno al que venía representando en distintos actos le había prometido algún dinero, que no acababa de enviarle, y él

<sup>68</sup> Se ha hablado de un cierto enfriamiento entre ambos, más quizás por el lado de Salazar, que a tales alturas se obstinaba en celar un territorio exclusivo, ideado por él, para Falla y Ernesto Halffter.

<sup>69</sup> Carta de Ó. Esplá a A. Salazar, Bruselas, 7-V-1937. AGL.

<sup>70</sup> Nada parece confirmar, sin embargo, que la visita se hubiera producido entonces, aunque sí debieron coincidir en París en otro momento. Esplá debía arreglar el cobro de derechos de algunas obras. Según explicaba a Salazar, intentaba que Max Eschig se encargase de ello en vista de que su música se interpretaba con alguna frecuencia en Bruselas y otras ciudades de Europa, incluso en Alemania. En este último país, muy a su pesar, habían denegado la autorización para estrenar su *Sonatina del Sur*, “en holocausto a la República”. También se preparaba entonces la audición de *Las Cumbres*, con coros, en la misma Bruselas, pero además en Ámsterdam y en Londres. Carta de O. Esplá a A. Salazar, Bruselas, 7-V-1927. AGL.

mismo debía asumir ciertos gastos. No obstante, a Salazar le recomendaba prudencia: “Anda con cuidado con tus opiniones políticas o como fueren. Ya sabes que estos extranjeros se lo cuentan todo al interesado y que está París lleno de espías”<sup>71</sup>.

Después de ser cesado y una vez descartada la opción de emplearse en la Embajada, Salazar escribió cartas a Esplá (Bruselas), a Jesús Bal y Gay (Londres) y a Ceferino Palencia (Riga). Algo en concreto, que por ahora se nos escapa, propuso a petición de Esplá el Embajador español en Bruselas, tal como se lo comunicaba el propio compositor: “He hablado con Ruiz Funes de tu asunto. Se ha interesado mucho y no tiene inconveniente en que vengas. Por ello, hablaremos los dos, él y yo, mañana con Carlos Esplá para que se arregle la cosa desde el Ministerio, con urgencia. Si Carlos pusiera dificultades para que vengas a Bruselas, Ruiz Funes propondrá tu nombramiento”<sup>72</sup>. Ningún intento prosperó<sup>73</sup>. Buscando cualquier colocación en el servicio exterior, acudió a Amós Salvador, quien le habló con toda franqueza. Tanto él como su hermano Miguel habían percibido en Valencia una clara animadversión contra Salazar y al parecer toda una estrategia para doblegarlo. Sus “enemigos” –le advertía– querían “sitiarlo por hambre y hacerle volver a España a toda costa”<sup>74</sup>. En efecto, al expatriarse en plena guerra, Salazar y Esplá quedaron en una incómoda postura central que no generó la menor simpatía en uno u otro bando<sup>75</sup>, situación que sin duda empeoró tras el golpe de timón en las tendencias políticas republicanas. Las circunstancias obligaban a revisar las demandas sociales y a reformular proyectos imposterables, algunos de ellos planteados antes de la guerra, pero que no habían superado el terreno especulativo. Esplá se enteraba de cuanto sucedía con la música en Valencia –entonces sólidamente implicada con el ideario del ala izquierda de Negrín– gracias al contacto que mantenía con Remacha y Bacarisse. Desde una concepción y una praxis claramente política y social, este último y otros exponentes del *Grupo de los ocho* crearon, bajo el amparo de la Dirección General de Bellas Artes,

<sup>71</sup> Carta de O. Esplá a A. Salazar, Bruselas, 7-V-1937. AGL.

<sup>72</sup> Carta inédita de Ó. Esplá a A. Salazar, Bruselas, 25-VIII-1938. AGL. Aparentemente al documento le falta la última página.

<sup>73</sup> De no ser un ofrecimiento de Palencia en la Legación Española en Letonia y 1500 francos mensuales. Carta de C. Palencia a A. Salazar, 1937. AGL.

<sup>74</sup> Carta de M. Salvador a A. Salazar, Copenhague, 17-I-1938. AGL.

<sup>75</sup> Fernando de los Ríos, que más tarde ayudaría a Salazar ofreciéndole hogar y trabajo en la Embajada española en Washington, tampoco escapó a las críticas por haber salido de la zona de peligro gracias a sus influencias. Aunque, en realidad, De los Ríos desempeñó tareas internacionales –delicadas– para el Gobierno de la República (compra de armamento, etc.), no volvió a entrar a territorio español. En mayo de 1937, desde Washington se quejaba con sus superiores en España del trato que le daban ciertos miembros de su propio partido, el PSOE, del que era importante dirigente. Fernando de los Ríos: *Obras Completas, I, Libros*, Teresa Rodríguez de Liceo (edición y estudio preliminar), Madrid, Fundación Caja Madrid/Antrophos, 1997, p. XXXV.

el Consejo Central de la Música y la revista *Música*, su órgano de difusión<sup>76</sup>. Aquel era el momento de actuar en todas las trincheras, como bien diría R. Halffter por boca de ese grupo ya plenamente posicionado.

Si la República trataba de fortalecerse en su esperanza de ganar la guerra, al mismo tiempo se comprometía a fondo con el conflicto social. Desde el levantamiento de Franco, la *inteligentia* militante actuaba a varios niveles y apuntaba hacia metas distintas. Pero la comunicación entre los sectores culturales y el ciudadano común y corriente alcanzó entonces cotas insospechadas. Tal como señala Francisco Caudet: “El pueblo tenía la certidumbre de que estaba con él la casi totalidad de los intelectuales del país y éstos sentían que hacían suyo ese soplo de vida y heroísmo que el pueblo en armas les comunicaba espontáneamente”<sup>77</sup>. También en lo estético el Consejo adoptaba, cuando menos como consigna, un discurso crítico hacia el arte elitista, subjetivo y deshumanizado, proclama, si se quiere, un tanto contradictoria, por cuanto constituía el fundamento estético de algunos de sus miembros. Pero en ese tiempo, la defensa de la causa popular equivalía a defender la causa de la cultura. La creación del Consejo Central de la Música, como la de otros frentes culturales, ilustra la voluntad de servicio, de acción, que cundió entre los músicos imbricados con la defensa de la República. De ahí que el organismo se articulara sobre la base de un “Estado popular naciente [que abría] de par en par un cauce de posibilidades a todo viento renovador, a toda voluntad creadora”<sup>78</sup>.

Las circunstancias bélicas exigían una agenda y militancia comprometidas, y las ausencias de Esplá y de Salazar provocaron recelo entre quienes se mantenían en España firmes en la lucha. Esta situación seguramente se vio agravada por el recuerdo, aún no lejano, de su controvertida gestión

---

<sup>76</sup>Aunque algunos autores ven en este organismo una continuidad con los postulados de la Junta Nacional de Música, ciertos matices la distinguían de su antecesora. Emilio Casares aborda interesantes aspectos de la creación de dicho Consejo cuando, como él mismo hace ver, “todos los medios eran pocos para hacer sobrevivir al Gobierno que el pueblo había elegido”. De acuerdo con Casares, “esta idea estuvo clara desde el pensamiento crítico, que fue más abundante de lo que las circunstancias de la guerra podrían hacer pensar” y se constata con la presencia de la música no sólo en los diarios sino en revistas como *Hora de España*, en la que llegó a publicar Salazar, o *El Mono Azul*. Véase E. Casares Rodicio: Introducción e Índices, *Música*, edición facsimilar, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 1998, pp. 17-18.

<sup>77</sup> Francisco Caudet: *Las cenizas del fénix. La cultura española de los años 30*, Madrid, Ediciones de la Torre, 1993, pp. 438 y 439.

<sup>78</sup> José Renau: “La misión del Consejo Central de la Música” [entrevista], *Música*, 1, enero de 1938. Edición facsimilar... Un ejemplo del impulso dado a las políticas sociales fue la apertura hacia otros sectores de la sociedad de ciertos espacios tradicionalmente destinados a la música de arte. Con esa idea se creó la Orquesta Nacional, cuyos objetivos contemplaban el fomento a la creación original y la difusión de repertorios incluyentes para públicos heterogéneos. También las músicas socialmente comprometidas vivieron su momento de oro. Los títulos de algunas obras compuestas o editadas en el periodo son por demás elocuentes: *Para la tumba de Lenin* (obra original de Rodolfo Halffter), *Cancionero revolucionario internacional* (compilado por Otto Mayer Serra), *Chants de l’Espagne en Guerre* (arreglos de Halffter y Pittaluga)...

política al frente de la Junta Nacional de Música en los comienzos de la República. Desde el Consejo Central de la Música llegó a dudarse incluso de las convicciones ideológicas de los dos ausentes. En el caso de Esplá se promovió una investigación oficiosa sobre su proceder político en el extranjero; en el de Salazar, se ejerció una fuerte presión para que el Gobierno le cercase toda salida posible y le orillara a regresar al país, según quedó dicho.

Además de ríspida, a Esplá le pareció innoble la forma en que los editores de *Música* aludían a Salazar en la revista. Y por lo que respecta a él, porque ignoraban sistemáticamente sus obras, en esos años muy difundidas en algunas capitales de Europa. En marzo de 1938, Esplá escribía a Salazar, ya establecido temporalmente en La Habana:

El soviét musical, a su cabeza Bacarisse, como sabes, pidió el otro día una información oficial a esta Embajada sobre mi actuación en el extranjero. La llevó personalmente Ruiz Funes [79], aprovechando un viaje a España, y me dijo, al volver, que les había sentado muy mal, sobre todo, la demostración de la eficacia política de algunas actuaciones mías y el éxito de mis obras del que no dicen una palabra en una revista que publican —no sé si la conoces titulada *Música*, aunque le vendría mejor llamarse "música celestial". En el primer número, único que me ha llegado, se meten contigo a la manera innoble de Rodolfo. Yo se lo he dicho a Bacarisse que me ha contestado una carta, con un membrete que dice CONSEJO CENTRAL DE LA MÚSICA en la que me explica que allí se ven ahora las cosas de manera distinta a como yo las veo desde aquí. Yo le he contestado que la decencia en los procedimientos se ve lo mismo desde dentro que desde fuera de España, aún concediéndoles que tengan razón en sus quejas contra ti. La actitud del soviét musical en contra tuya, y mía, desde luego, aunque no se atreven descaradamente conmigo, ya la descubrí cuando los conciertos de la Exposición de París de los que voy a hablarte, porque es divertido; ocurrieron cosas magníficas<sup>80</sup>.

Con buena dosis de humor, Esplá aludía a las anécdotas ocurridas en los conciertos de la Exposición de París, a los que Salazar no asistió por encontrarse a esas alturas en el nuevo Continente. Sus observaciones confirman lo dicho antes respecto del descrédito a que podía someterse a muchos de quienes habían salido para salvarse<sup>81</sup>:

Doña Bartolomea, esposa de Don Bartolomé no podía disimular su resentimiento contra todos los que habíamos salido de España., Preguntaba por ti: "... ¿pero ese Salazar por qué se ha ido tan lejos? ¿Tiene miedo de que se lo coman los fachistas? ...Y luego a mí "...Usted debía volver; lo han admitido en el Conservatorio. Además, dicen, que U. se salió por tres meses. Sí, tres meses... ya, ya"

<sup>79</sup> Embajador de España en Bélgica.

<sup>80</sup> Carta inédita de Ö. Esplá a A. Salazar, Bruselas, 17-III-1938. AGL.

<sup>81</sup> No nos referimos sólo a Salazar; ahí está el incidente suficientemente conocido que había puesto en peligro la vida de Esplá.



Y así por el estilo. Al mismo tiempo arremetía contra Bacarisse y compañía que habían formado ese CONSEJO CENTRAL DE LA MÚSICA en las propias narices Don Bartolo, sin que éste se enterara de nada. Habían prescindido de él porque consideraba absurda la idea de crear una orquesta nacional en las actuales circunstancias. A primera vista parece que es en buen sentido lo que dicta esta opinión de D. Bartolo, pero, en realidad, es el miedo, que no le deja vivir, de una revancha, en el caso muy probable de que ganaran los facciosos, lo que mueve constantemente sus palabras y sus actos. Remacha, de quien también han prescindido, mejor persona, sin embargo, que los otros, procuraba suavizar las cosas.

Más directos fueron los embates a Salazar en las primeras páginas del número inaugural de *Música*, lo que enfatizaba el tono de reclamo que se perseguía. En su divulgado texto sobre Julián Bautista, Rodolfo Halffter enjuiciaba con dureza la labor crítica de Salazar en lo que respecta al *Grupo de los ocho*:

En Madrid, faltó la figura que —como Erik Satie, en París— fortaleciera los vínculos que nos ligaban. Adolfo Salazar, el ladino y astuto crítico musical, pudo ser, en determinado momento, la masilla aglutinante; pero sus vaivenes en el terreno de la estética, sus campañas periodísticas tendenciosas y su exclusivismo frenético nos apartaron pronto de él<sup>82</sup>.

Un indicativo más del ardor del momento es su no menos apasionada visión del ambiente musical madrileño; Halffter se refería a la desconsideración con que crítica y público les habían tratado en sus inicios, hasta que “poco a poco —diría:

...comenzaron a ser apreciados por los melómanos progresivos en torno del año glorioso del advenimiento de la República. En este mismo año, Adolfo Salazar tuvo que reconocer públicamente —eso sí: sin pizca de entusiasmo— nuestra creciente pujanza y calificó a nuestro grupo, en un artículo aparecido en *El Sol*, de ‘promoción de la República’<sup>83</sup>.

Otros dardos se dirigían a los símbolos musicales y sociales del inmovilismo y el antivanguardismo, alentados por la crítica conservadora y por ciertas empresas privadas de conciertos. Halffter fustigaba a los viejos y adormilados aficionados de la alta sociedad, y a los ricos empresarios con sus reducidas ofertas musicales:

Adolfo Salazar no fue nuestro único adversario. En efecto, el medio ambiente musical de Madrid, con anterioridad al 18 de julio de 1936, era, en general, hostil a las tendencias que representábamos. Los consumidores de música —reunidos

<sup>82</sup> R. Halffter: “Julián Bautista”, en *Música*, I..., p. 9

<sup>83</sup> *Ibidem*.

en sociedades reaccionarias y pestilentes, que, a sí mismas, se titulaban pomposamente culturales o filarmónicas y en las que era persona influyente el cretino que pergeñaba las gacetillas musicales en el diario monárquico *ABC* [en clara alusión a Ángel María Castell]— no solían admitir de buen grado nada nuevo. Ni, por ende, nada nuestro. La nueva música podía despertarles de su meloso letargo o menoscabar su tradicional indiferencia hacia el arte auténticamente vivo. Los socios de más edad iban al concierto para, como ellos aseguraban, pasar un buen rato y matar el tiempo dulcemente<sup>84</sup>.

Sin duda el momento era propicio para llamar a cuentas a quien había escatimado generosidad hacia esos jóvenes músicos, miembros ahora de una influyente y dinámica entidad. Remacha, Bacarisse, Bautista y el propio Rodolfo Halffter habían cobrado presencia en tiempos de Primo de Rivera. Posteriormente, numerosas obras suyas alcanzaron estreno; ellos, incluso, varios premios nacionales de música; además, participaron en organizaciones oficiales, ejercieron la crítica periodística y colaboraron en la Radio. Todo esto explica que en ausencia de las figuras tutelares precisamente ellos creasen en plena Guerra Civil una empresa de estas características. La actitud de Halffter respecto del Grupo de los ocho parecía recoger una percepción generalizada que se extiende hasta la musicología actual, especialmente a partir del trabajo monográfico sobre Remacha, publicado en 1998 por Marcos Andrés Vierge<sup>85</sup>.

El mismo Consejo Central de la Música tomó las riendas de la relación española con la SIMC —hasta el momento de estallar la guerra, a cargo, entre otros, de Esplá y Salazar. De común acuerdo con la Sección de Barcelona, recontactaron con el comité internacional, con miras a la participación de España en los festivales que se celebrarían en París. Desde Bruselas, Esplá vio en ello una inaceptable intromisión y pidió a Salazar exigir que Londres desconociese cualquier arreglo al que hubieren llegado. Pero a éste no parecía interesarle mantener más tiempo su influencia en esa Sociedad, y sólo para complacerlo y confirmar su postura, escribió a la SIMC:

He visto en Bruselas —donde vive actualmente— al señor Óscar Esplá, vicepresidente del Comité de Madrid en ausencia del señor Arbós, cuyo domicilio actual desconocemos. El señor Esplá será el interlocutor con ustedes ya que, por mi parte, mi responsabilidad actual en París compromete todo mi tiempo y me impide, muy a mi pesar, ocuparme de los asuntos de la Sociedad<sup>86</sup>.

<sup>84</sup> *Ibidem*.

<sup>85</sup> El autor se refiere a la situación desventajosa y apriorística con que Salazar colocaba a Remacha respecto de Ernesto Halffter; esta idea se ha repetido después en numerosos estudios sobre la música en el periodo. Véase, Marcos Andrés Vierge: *Fernando Remacha. El compositor y su obra*, Madrid, Instituto Complutense de Ciencias Musicales, Col. Música Hispana, 1998.

<sup>86</sup> Cartas de Salazar a la secretaria de la SIMC, Miss Wadham, fechadas en París el 19 de marzo y el 3 de junio de 1937. AGL.

Hasta donde ha podido comprobarse, Londres no respondió. Absorto en otras tareas o con pocas expectativas de recuperar una posición mantenida a lo largo de tantos años, Salazar se desembarazó del asunto. En una carta posterior le recordaba a Esplá que sólo a él le atañía buscar la solución:

No he recibido la menor noticia de la Secretaria de la SIMC y lo que es más raro, no veo por ninguna parte noticia alguna de los festivales. Como estoy aquí de 'incógnito' y no he querido ver todavía a ningún músico, por exceso de trabajo, no quiero llamar por teléfono a Prunières, pero tú puedes hacerlo en cuanto llegues y ponerte de acuerdo con él para lo que proceda. Como yo di mi dimisión en mi carta a la Secretaria no puedo volver atrás, y además, en estos días tengo un trabajo que me ocupará todo el tiempo pues ha venido el Delegado del Ministerio de Estado, de Valencia. [...] No podré, pues, dedicar un solo instante a las cosas de música; además, me encuentro sin ánimos para ello. No creo procedente provocar un conflicto con la sección catalana en pleno congreso y por otra parte tampoco me parece aceptable la tolerancia que ha tenido con ellos hasta ahora apoyados, como están, por la sección inglesa y, como tú viste en Barcelona y en Praga, por toda la gente del centro de Europa. [...] Tú verás qué es lo que consideras más conveniente puesto que, oficialmente, siendo tú el vicepresidente y ausente Arbós eres el que representa a la Sección española. Creo que lo que sería oportuno consistiría en que te vieses con Prunières y con Jacques Ibert que representó en Barcelona a la sección francesa y creo que formó parte del jurado para estos festivales<sup>87</sup>.

### Últimas gestiones en París

Sin garantías de hallar colocación en París, y al constatar que a esas alturas contaba en España menos amigos que enemigos, Salazar pensó en marcharse a América. Siempre había querido conocer Argentina y esta era una buena oportunidad para establecerse temporalmente en Buenos Aires. Esto, siempre y cuando Guillermo de Torre, a quien advirtió de sus intenciones, le diera cierta seguridad de poder hallar un trabajo fijo<sup>88</sup>. Pero el escritor no lo hizo; más bien le recomendó desistir, salvo que estuviese

<sup>87</sup> Carta de A. Salazar a Ó. Esplá, París, 19-VI-1937. AGL.

<sup>88</sup> Al poco de su llegada a París, Salazar se había reencontrado con Guillermo de Torre, que residía en Buenos Aires y tenía a su cargo la dirección literaria de la naciente rama argentina de Escapa Calpe. Se habló de emprender algunas reediciones y de la posible elaboración de una enciclopedia musical, destinada a una de las colecciones que la editorial estaba por iniciar. Al consultarlo a su regreso a Buenos Aires con Urgoiti y Losada, todo se vino abajo. Los editores se mostraron reacios a comprometerse con la publicación de una obra tan ambiciosa, así como emprender reediciones de volúmenes que todavía circulaban en el mercado argentino: "Han de proceder con cierta mesura hasta tanto que la nueva empresa se establezca", le diría Guillermo de Torre. Cartas inéditas de G. de Torre a A. Salazar, París, 21-IV-1937 y Buenos Aires, 19-VI-1937. Esto último es la respuesta del escritor a una carta de Salazar fechada en París el 3 de junio. AGL.

dispuesto “a correr una aventura”. Aunque el país atravesaba por una etapa económica boyante, la posibilidad de encontrar alguna plaza sin ser profesor o catedrático, así como conseguir base fija ejerciendo como crítico musical, aun tratándose de escribir una página completa de música en algún periódico, la veía remota. En su opinión, a lo único que podía aspirar Salazar en Argentina eran a las colaboraciones eventuales en diarios o suplementos dominicales, “bien pagados aunque poco estables”, y las “colaboraciones multiplicadas”: radio y conferencias, particularmente, “y quizás mucho más adelante las cátedras. Tiene Ud., en efecto, nombre y prestigio en la especialización musical que le permitirá hacer conferencias en Buenos Aires y en las provincias”. Veía también cierta posibilidad para los escritores españoles: “En Calpe y en *Sur* empiezo yo a experimentar la necesidad de traductores. [...] De modo que este camino, y otros semejantes de la literatura que llamaríamos aplicada, periodística y editorial, y a la que todos hemos de plegarnos, es el que más claramente se abre al escritor que llegue a Buenos Aires” —remataba<sup>89</sup>. Tampoco le convenció la idea de Salazar de hacer tareas de propaganda. No lo veía “metido en esas faenas” que, a su juicio, podrían darle a mediano plazo muchos dolores de cabeza si el saldo de la guerra civil no llegaba a favorecerles:

En relación con la propaganda política, que también aquí existe, no quiero hablarle, no creo que merezca la pena pues supongo, como me pasa a mí, que Ud. no tiene ninguna simpatía por ellas, y que considera, además, cuán precarias son. Además sólo convienen al aventurero, pero no al escritor que haya puesto su vida a otras cosas y que venga aquí con la intención de quedarse tranquilamente por unos años. Digo esto porque desdichadamente si vienen las cosas maldadas —si triunfan los rebeldes, como todo o casi todo sigue haciendo prever— la gente española que ahora hace estas tareas aquí, saldrá de Buenos Aires expulsada por la policía y sin saber dónde meterse. No crea por ello que esto está reaccionario; lo es Gobierno y la policía, pero no gran aparte de la prensa —semanarios y diarios populares de la tarde— y el pueblo y las altas clases sociales intelectualizadas, que aquí tienen gran importancia<sup>90</sup>.

Desechada la opción de Argentina, Cuba comenzó a perfilarse como la salida más viable. En La Habana tenía amigos, muchos de ellos escritores y artistas del grupo Minorista a quienes trató en un viaje anterior en el que coincidió con García Lorca. Salazar comunicó al Gobierno en Valencia su intención de expandir el movimiento de propaganda hacia “los países hispano-americanos”: suponemos que se refería a Cuba y Puerto Rico. Pero su idea no produjo entusiasmo, posiblemente por tratarse de naciones cuyos regíme-

<sup>89</sup> Carta de G. de Torre a A. Salazar, Buenos Aires, 10-VII-1937. AGL.

<sup>90</sup> *Ibíd.*



Adolfo Salazar en La Habana con el pintor cubano Carlos Enríquez, ca. 1938 (Ar. García-López)

nes no habían mostrado simpatías por la República, ni siquiera en sus primeros pasos. Además, tras el periodo de reacomodo político, al que ya se hizo referencia, los apoyos económicos se redujeron sensiblemente. Aún cuando el Gobierno de la República se hubiera convencido de la efectividad de esta clase de iniciativas, otra cosa es que estuviese en condiciones de sostener una política de viajes culturales al extranjero. Todavía durante 1937 el Ministerio respetó los presupuestos destinados a la expansión cultural en el exterior, pero redujo hasta su mínima expresión el presupuesto para la dotación de profesores universitarios y de lectores en los países que ya habían reconocido a los rebeldes, tal como lo señala el historiador Eduardo González Calleja<sup>91</sup>.

---

<sup>91</sup> La extrema derecha latinoamericana, en complicidad con el corporativismo autoritario y el pensamiento fascista europeo, había radicalizado más sus ancestrales posturas antidemocráticas. En esos años la derecha elaboró y difundió la doctrina de la Hispanidad “como alternativa al proyecto de modernización social y política preconizado por el hispanismo republicano”. Y a esta presión se sumaba el hecho de que las estrategias republicanas en materia cultural en el exterior —lo cual incluía a América—, habían quedado virtualmente dislocadas al estallar la guerra. De acuerdo con el citado autor, esto afectó especialmente a la Junta de Relaciones Culturales, creada en 1926, que mantuvo su identidad jurídica en cada uno de los dos bandos. En el gubernamental, un decreto presidencial, fechado en noviembre de 1936, ordenó a la Junta su adscripción al nuevo Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes junto con los demás servicios de expansión cultural en el extranjero. Más adelante, cuando la realidad se tornó aún menos favorable al gobierno legítimo, todos los objetivos, incluidos los culturales, se encaminaron a la búsqueda de apoyos eficaces para lograr la victoria. La diplomacia cambió notablemente de fisonomía y objetivos: “del mismo modo que la acción política se centró en la defensa de la legitimidad republicana y la actividad económica se dirigió a recabar apoyos materiales para sostener el esfuerzo bélico, la mayoría de las actuaciones culturales acabaron por adoptar un contenido netamente propagandístico, de reivindicación de la legalidad de régimen constitucional y de cuestionamiento de la legitimidad de la causa adversaria. Eduardo González Calleja, “La otra batalla de la cultura: la propaganda de los dos bandos en América Latina”, *Revista de Occidente*, 302-303, 2006.



Adolfo Salazar, María Muñoz de Quevedo, persona desconocida y Antonio Quevedo en La Habana, ca. 1938 (Ar. García-López)

Es probable que Salazar intentara conseguir algún apoyo de la oficina reestructurada por Vicens en París, pues la sección hispanoamericana la dirigía el poeta cubano Félix Pita Rodríguez, quien había comenzado a editar el boletín *Nuestra España* para más de cien publicaciones periódicas de todo el Subcontinente<sup>92</sup>. Pero Valencia tardaría demasiado en avalar ese viaje: en realidad sucedió cuando Salazar ya tenía todo arreglado, gracias, por cierto, a la generosidad cubana de María Muñoz, Antonio Quevedo y del antropólogo Fernando Ortiz. Al conocer por boca del matrimonio de músicos la apremiante situación de Salazar, Ortiz garantizó su participación como conferenciante en la Sociedad Hispanocubana. Quevedo intentó conseguirle además un circuito itinerante de conferencias, visitando él mismo en la propia Habana los Consulados de México y Chile.

Preocupado por el aspecto económico, Quevedo le decía a Salazar:

Tal vez puedas obtener, una vez aquí, por recomendación de Suárez Solís, Chacón y Calvo y nosotros, un cachet aproximado de \$75 a \$100 por conferencia. Pero esto es una mera hipótesis, ya que la Institución no tiene tipo fijo ni standard a qué atenerse. Confiamos en que dada tu posición en las letras y la 'situación' Don Fernando te "tarife alto".

<sup>92</sup> Hugo García, que se basa en amplia documentación oficial, piensa que ese trasvase de funciones generó también duplicidad y despilfarro, como muestran las quejas del cónsul general de la República en Gran Bretaña, a principios de 1939, sobre la frecuente "competencia" entre los libros y los folletos editados por la Subsecretaría de Valencia, la delegación de París y la Oficina de Prensa de la Embajada en Londres. H. García: "La propaganda exterior de la República durante la Guerra Civil"...

La noticia del proyecto en Cuba complació a sus amigos. Dada la situación, a Amós Salvador le pareció la más “honrosa” salida<sup>93</sup>. Abandonado a su suerte por el Gobierno y rechazado por sus colegas en España, la decisión, diría Salvador, es la acertada: “Entre todas las soluciones posibles, era la que mejor me parecía hasta que, cambiadas las circunstancias del momento, se pueda intentar otra cosa más agradable”<sup>94</sup>. En su carta del 19 de septiembre volvía a confiarle cómo él y sus hermanos, al tratar de impulsar con las autoridades republicanas su viaje a Cuba, pudieron percatarse de la “fuerte prevención” existente en algunos de los oficiales que intervenían en el caso:

No se trataba de nada grave sino de antipatías y recelos más o menos explicables. Por fin ha prevalecido el espíritu de justicia y han podido estimarse serenamente tus innegables condiciones. Y si no se ha logrado lo que yo hubiera deseado para ti, se ha conseguido, por lo menos, que no te obstaculicen ese viaje. Después ya pensaríamos lo que se puede hacer. Confío grandemente en que por último habrán de ser llamados a trabajar cerca de los organismos centrales del poder aquellas personas que además de ser leales, son capaces<sup>95</sup>.

A primeros de agosto, previendo que pudiera alargarse su estancia en América, Salazar solicitó a su madre el envío de alguna ropa. Antes de embarcarse habría querido encontrarse con ella en Bruselas. Óscar Esplá hizo lo que estuvo en su mano, pero una vez más nada consiguió. Así se lo comunicaba:

Tres días seguidos he ido a la Embajada para hablarle a Ruiz Funes que estaba de viajes y salidas protocolarias sin parar un momento en su despacho. Ayer le avisé por teléfono para que no se escapara hoy, y por fin hablé con él esta mañana con resultado nulo. / Todos estamos contrariados. Teníamos la esperanza de que iba a resolverse esto satisfactoriamente y que podrías, por fin, reunirte con tu madre aquí. No sé qué intentar todavía. Si los teléfonos funcionaran normalmente, hablaría con Carlos Esplá, pero ya te expliqué que Ruiz Funes perdió el tiempo al intentar comunicar con Valencia<sup>96</sup>.

Formalizada la invitación de Fernando Ortiz, el Departamento de Inmigración concedió a Salazar un permiso de estancia por seis meses –sin

<sup>93</sup> A pesar de que Ceferino Palencia insistía en su oferta de recibirlo en la Legación de Riga; incluso le había sugerido que fijara la fecha. Lo esperaba con un sueldo modesto, habitación sencilla, alimentos pagados y algunos proyectos; pero Salazar ya había decidido marcharse a Cuba.

<sup>94</sup> Carta de Amós Salvador a A. Salazar, Valencia, 19-IX-1937. AGL. También le comunicaba noticias sobre el resto de la familia. Miguel, le diría, está en Copenhague de cónsul general y encargado de negocios. En cuanto a él: “Sigo siendo lo que siempre: arquitecto y por ahora diputado a cortes, aunque, como arquitecto no tengo trabajo particular y me ponen dificultades para que lo tenga en mi cargo oficial obtenido por consenso de méritos!”.

<sup>95</sup> *Ibidem*.

<sup>96</sup> Carta de Ó. Esplá a A. Salazar, Bruselas, 9-IX-1937. AGL.



requisitos—, lo que le eximió del depósito reglamentario de 500 pesos cubanos, que seguramente no tenía. Con esta garantía y la de obrar en su poder el pasaje marítimo, quedó arreglada la parte legal de inmigración, “ahora muy severa en Cuba”, le explicaba Quevedo. En cuanto a su hospedaje, le diría su amigo con toda delicadeza<sup>97</sup>:

De tu estancia en La Habana no se originará ningún problema. Esta casa es la tuya, y aquí vivirás todo el tiempo que estés en La Habana. Si por tu comodidad prefieres dormir fuera, ya buscaremos una habitación en un hotelito próximo, de manera que hasta el desayuno lo puedes hacer aquí. Con esto no haremos sino un acto de puro egoísmo, ya que tenerte a nuestro lado durante el día y compartir la mesa contigo es para nosotros una delicia, y pienso que deberíamos pagarte por ello.

Sobre lo de la oficina, escuela, etc. en que andas pensando en las horas turbias, olvídate de ello. Hartemos bueno el dicho platónico, o de quien sea: todo debe ser común entre los amigos. Ya conoces nuestra casa. Aquí tendrás comodidad para trabajar, y hasta podrás echarte la siesta.

[...] Contesta a ésta para saber algo de tus planes futuros y si tienes algún cálculo de cuándo y cómo debes regresar a España. Por lo que respecta a nosotros, puedes quedarte en Cuba toda la vida. ¡Ojalá pudieran venir nuestros entrañables Cubiles y otros amigos que están pasando días terribles! ¿Se sabe algo de Falla? Aquí están Juan Ramón Jiménez, Luis de Oteiza, el arquitecto Martín Domínguez, Ángel Lázaro, Camín, etc. Tal vez tú encuentres a otros conocidos. Volveremos a Mariel y a Caimito y a otros lugares que tú no conoces.

Te esperamos con el cariño de amigos fraternales.

María y Antonio

Por indicaciones de Fernando Ortiz, su pasaje en el vapor *Burgerdyk* de la *Holland Line* se pagó en La Habana. La agencia advirtió a su sucursal en París de aquella compra: “Sólo hace falta que te embarques en Amberes en calidad de conferencista contratado por la I. H. C. de La Habana” – le recordaba Quevedo, al tiempo que le transmitía recuerdos de Juan Ramón Jiménez, también invitado por el mismo Ortiz, y deseoso de ayudarle “eficazmente” –según le diría– “con lo que sea necesario hacer [...] lo mismo que Suárez Solís”<sup>98</sup>. Salazar se embarcó el 18 de septiembre. Sólo a punto de zarpar llegó una nota del subsecretario de Propaganda, L. Martín Echevarría, confirmando y ampliando “lo ya acordado” vía telefónica. Al final, su proyecto se aprobó por considerarlo de utilidad a la causa de la República: “Una propaganda discreta y hábil en los países americanos que ahora nos son más hostiles, puede ser ciertamente de gran eficacia”. A continuación sugería los argumentos más convenientes para su campaña americana:

<sup>97</sup> Carta de A. Quevedo a A. Salazar, La Habana, 14-VII-1937. AGL.

<sup>98</sup> Carta de A. Quevedo a A. Salazar, La Habana, 11-VIII-1937. AGL.

Bastará hacer saber sin demasiado ruido, pero con la necesaria firmeza de convicción, que esta maldita guerra que destroza a España ha sido provocada por los rebeldes exclusivamente, alzándose en armas contra el régimen legítimo, cuyo único pecado consistía en un respeto exagerado a los derechos de todos y una generosidad pagada con la más inicua traición, como lo prueba el hecho de que los directores de la rebelión ocupaban cargos de responsabilidad y de gran importancia. Y aunque la advertencia sea ociosa a persona del buen juicio de Ud., creo que conviene insistir mucho en que la sublevación que comenzó contra el Gobierno legítimo de la República, ha degenerado luego en una monstruosa traición a la Patria, entregando el territorio y la Nación Española a ejércitos extranjeros. Y nada más. Coincido con Ud. en que para nuestra propaganda es suficiente con que la verdad sea de todos conocida. Ojalá contribuya Ud. a difundirla con acierto, ya que en cuanto a su entusiasmo estoy seguro de que no habrá de faltarle por tratarse de la causa más noble y más justa que pueda haber en el mundo, aunque no pocas veces su defensa se haya hecho con lamentable torpeza<sup>99</sup>.

Fiel a su vocación democrática, a su pensamiento liberal y a un deber ser republicano, al concluir sus compromisos en Cuba y Puerto Rico, Salazar desempeñó funciones de agregado cultural en la Embajada de la República Española en Washington. Meses después, cuando toda esperanza de ganar la guerra estuvo perdida, se exilió en México. En este país vivió el resto de sus días.

---

<sup>99</sup> Carta de L. Martín Echevarría a A. Salazar, Valencia, 3-IX-1937. *AGL*.